

Universidad Ricardo Palma

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma

Informe final de la investigación

“Discursos, prácticas e imaginarios juveniles en torno a la
participación política en el Perú durante el año 2016”

Mg. Manuel Jerjes Loayza Javier

2016

TÍTULO: Discursos, prácticas e imaginarios juveniles en torno a la participación política en el Perú durante el año 2016

RESPONSABLE: Manuel Jerjes Loayza Javier

RESUMEN: La presente investigación, que se ubica en el contexto de las elecciones presidenciales del año 2016, busca recolectar discursos en la heterogénea mirada juvenil de la ciudad de Lima en base a preguntas que no sólo ahondan en lo que la política representa, sino en cómo podría ser mejorada. A través de entrevistas, se pueden encontrar resultados que varían entre la oposición hacia una política que hiere y afecta; la crítica desinteresada de una política que ni siquiera existe; y posiciones a favor, sin dejar de ser críticas. Serían modos subalternos de concebir la política, concebidos como ajenos a toda opinión o participación política. Se reflexiona acerca de la importancia que tienen los estudios en torno a la opinión política en las poblaciones aparentemente apolíticas y desafectadas. Su crítica variaría a entornos que parten de sus propias estructuras teórico explicativas hacia propuestas epistemológicas que plantean nuevas resignificaciones de la política en el Perú.

PALABRAS CLAVES: política, juventud, corrupción, apatía.

ABSTRACT: The purpose of this investigation, located in the presidential elections of 2016, is to collect opinions that show not only little importance politics have to young people in Lima, but also how this attitude could change. Through interviews, the obtained results have to young from plain opposition toward anything related to politics, because they are considered harmful; to a disinterested criticism of a political scenario that does not even exist; and also favorable opinions, that are also somehow critical. These might be subaltern concepts about politics, viewed as something alien to all opinion or participation. It reflects on the importance of studies on political opinion in populations apparently apolitical and disaffected. Its criticism would vary to environments that start from its own theoretical structures explanatory towards epistemological proposals that pose new resignifications of the politics in the Peru.

INTRODUCCIÓN

Lima es una ciudad múltiple y compleja, no sólo por sus características culturales que la hacen centro de la pluriculturalidad peruana, producto de las constantes migraciones y re creaciones culturales en la urbe limeña; también debe su complejidad al constante crecimiento económico que viene asomándose en los últimos años en el Perú. Siendo así, el intenso consumo hace de los estilos de vida potenciales modos de erigir a la ciudad como una futura megalópolis que persiga muy de cerca el desarrollo sostenible, aunque en realidad esté aún lejos de alcanzarlo debido a la desigualdad y exclusión social que siguen latentes en las estructuras de la sociedad peruana. La población juvenil resulta la más preponderante al momento de aplicar su vivacidad consumista y su energía tanto corpórea como psíquica al proceso globalizado y neoliberal que vivimos. Sus simbolismos y prácticas lúdicas retroalimentan esta situación, considerándose el gran recambio nacional, dando cuenta de una juventud cada vez más animada, más optimista y más ambiciosa.

Sin embargo todo este proceso no hace a las instituciones más fuertes y creíbles. Menos aún ante las juventudes peruanas. Al contrario, ven su declive en estos tiempos de globalización. La institución cuyo declive resulta más que evidente, es el de la política y su representatividad, amparada en los poderes más importantes del Estado. Ni el Presidente ni el Congreso de la República congregan la fe de estas juventudes, como ya lo demuestran las cifras, entre las cuales situamos la investigación¹. Así, la participación política decrece y es preferible rehuir antes que enfadarse frente a la corrupción que aparentemente anida en buena parte de los espacios políticos. El país crece más de lo que realmente ha crecido en términos de igualdad, pero lo que no crece de ningún modo es la credibilidad hacia sus instituciones políticas representativas. Las juventudes se sienten ambiciosas, capaces de tener todo lo que produzca deleite, pero para la política no hay tiempo ni deseos, tan sólo recriminaciones, renuncia y alejamiento. La política no representa la solución a los problemas privados y cotidianos. Solo queda replegarse hacia la vida privada.

Las y los jóvenes se caracterizan por cierto estadio dubitativo entre el rol que deberán tener como adultos –aunque no debieran esperar a llegar a tal etapa, sentirse ajenos a ser adultos pareciera concebirse como ajenos a responsabilidades mayores- y ciudadanos, y a su vez

¹ Para contextualizar nuestro estudio, cabe destacar que los problemas actuales del país más resaltantes para la juventud son la pobreza (45,4%) y la corrupción (42,3%), entre otros (INEI, 2011: 51). La corrupción, emblema de la política nacional, termina siendo el segundo problema de mayor preocupación en el Perú. Si bien es una data un tanto antigua, es la única que se tiene hasta el momento.

han de abandonar una actitud supuestamente improductiva ante la opinión generalizada que afianza tal creencia en el supuesto de la moratoria social, convirtiéndose en *meros objetos de recambio* que esperan la redención de la mayoría de edad.

La edad contenida entre los 15 y 20 años será propicia para efectos de la construcción de su ciudadanía, ya que se encontrarían en una situación inter estructural de simultaneidades en su conducta, es decir una constante transgresión juvenil. El reto que esta edad les ofrece es múltiple y de una dificultad enorme: iniciación sexual, profundidad y despliegue de las redes amicales, búsqueda de la independencia frente a la familia, elección y realización de los estudios superiores, inicio del trabajo remunerado y entre otras tantas iniciaciones más, obligaciones y derechos que advienen con la ciudadanía.

Acoger la postura tan sencilla como irresponsable de que la juventud es apolítica, es renunciar a la pesquisa, a la búsqueda de respuestas, renunciar al saber y a la posterior solución. Se trata de buscar hacer visible los conceptos y voces que se han venido suprimiendo en el curso de la evolución disciplinaria de los estudios políticos (Cansino, 2008).

En tiempos en que las instituciones no sólo mutan y están en constante declive (Dubet, 2006), sino que *dan prueba de cansancio, de un proceso entrópico, de desgaste y por otra parte, de la fetichización inevitable que la burocracia produce al usufructuar la institución para la sobrevivencia de la burocracia auto-referente* (Dussel, 2006: 21). A pesar de ello es necesario saber qué sucede con esa política institucionalizada y amparada en el poder estatal representativo y en sus instituciones más importantes, todas aquellas que buscan el desarrollo sostenible de un país.

La presente investigación busca analizar cómo adecúan y utilizan las categorías políticas los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad de la ciudad de Lima, en la coyuntura de las elecciones presidenciales del año 2016. Se ahonda en lo que sienten cuando perciben el término “política”, así como las críticas y recomendaciones en torno a ésta. De este modo se busca rastrear los prejuicios, opiniones, miedos y conjeturas que se entretejerán en estas nuevas elecciones presidenciales. Se presentarán los resultados de acuerdo a su representatividad proporcional.

¿Qué sienten los y las jóvenes acerca a la política? Para aproximarnos a alguna respuesta, recurramos a la Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana realizada por el Instituto Nacional de Estadística Informática: el mayor porcentaje de jóvenes tiene interés en la política y es independiente (47,7%) y al 36,2% de jóvenes no les interesa la política (INEI, 2011: 40). Las cifras que se desprenden de esta encuesta, parecieran darnos

suficiente sustento para detenernos a analizar por qué las juventudes se alejan de la “política”.

Hoy las instituciones políticas “dan prueba de cansancio, de un proceso entrópico, de desgaste y de la fetichización inevitable que la burocracia produce al usufructuar la institución para la sobrevivencia de la burocracia auto-referente” (Dussel, 2006: 21).

A pesar de ello es necesario saber qué sucede con esa política institucionalizada y amparada en el poder estatal representativo y en sus instituciones más importantes. Se busca analizar cómo adecúan y utilizan las categorías políticas las juventudes entre quince y veinte años de edad de la ciudad de Lima, en la coyuntura de las elecciones presidenciales del año 2011. Se ahonda en lo que sienten cuando perciben el término “política”, así como las críticas y recomendaciones en torno a ésta. Se busca rastrear los prejuicios, opiniones, miedos y conjeturas que se entretajeron en dichas elecciones presidenciales.

Planteamiento del Problema

- ¿De qué modo interactúan y se resignifican las prácticas e imaginarios políticos de jóvenes entre quince y veinte años de edad de la ciudad de Lima?

Problemas derivados:

- ¿De qué manera se desarrollan las prácticas de las juventudes organizadas entre los quince y veinte años de edad en los ámbitos universitarios y políticos de la ciudad de Lima?
- ¿En qué consiste el imaginario juvenil de las juventudes entre quince y veinte años de edad alejadas de todo tipo de organización política acerca de la política en el contexto de las elecciones presidenciales del año 2016?
- ¿Cómo adecúan y utilizan las categorías políticas los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad de Lima ante las elecciones presidenciales del año 2016?

Importancia

Justificación Teórica: Como justificación teórica, se plantea una renovación para conocer la participación juvenil alejándonos para ello de los dogmas de la elección racional con que se pretende comprender a la sociedad en su despliegue participativo. Ante la imposibilidad de tender un puente para con la subalternidad de lo cotidiano y lo privado, pese a ocupar el primordial campo de acción en la vida de los ciudadanos y las ciudadanas, se plantea

analizar todo tipo de emociones y sensibilidades en torno a la dinámica política en el año electoral presidencial 2016. Para analizar dichos fenómenos se parte de un marco teórico que incumbe la re creación intersubjetiva de la política, tanto en torno a lo simbólico y lo emotivo, como a lo discursivo.

Justificación práctica: Los y las jóvenes vienen siendo un capital humano cada vez mayor, el cual si bien se le relaciona con la innovación, se le disminuye en cuanto a su empoderamiento social, restándole importancia dada su juventud. Existe un vacío teórico constante en aquella población situada entre los 15 y 20 años de edad, en la cual este joven va construyendo las primeras categorías importantes en torno a lo político, comprendido como la posibilidad de proponer y generar procesos de negociación para ser reconocidos. Este vacío termina por mutar en ineficaces enfoques de acción que buscan la participación política juvenil.

Se busca conocer este tipo de recreaciones en torno a la construcción de su ciudadanía, de modo que la intervención sociológica conduzca a viabilizar una ciudadanía con valores políticos que permitan una cultura de paz y democrática, en función a un tipo de intervención social, horizontal, permitiendo una inserción hacia ámbitos de participación ciudadana colectiva, lo cual implica una responsabilidad basada en derechos y deberes políticos.

Justificación metodológica: Se busca enriquecer las estrategias metodológicas para abordar los imaginarios en torno a la política en la población juvenil. Se considerará a la juventud como categoría de edad (entre quince y 20 años de edad) ya que es una perspectiva demográfica funcional a la identificación precisa de los y las jóvenes. En este sentido, operará como una estrategia de entrada a la realidad juvenil reduciendo la carga de complejidad social que este grupo porta por sí mismo en su relación con otros grupos sociales y ámbitos de acción diversos (Leyton, 2009: 48), ya que la juventud es aún un intervalo de edad mucho más amplio y relativo.

Antecedentes

Para contextualizar nuestro estudio, cabe destacar que los problemas actuales del país más resaltantes para la juventud son la pobreza (45,4%) y la corrupción (42,3%), entre otros (INEI, 2011: 51). La corrupción, emblema de la política nacional, termina siendo el segundo problema de mayor preocupación en el Perú. Es fácil de notar cómo los políticos de carne y hueso reflejarían fielmente el significado de lo que se piensa como política en el sentido común. Son ellos quienes, con sus actos y costumbres, definen las ansiedades negativas de la población juvenil. La política en el Perú pareciera ser una esfera capaz de convivir con

el festejo de lo criollo, con lo medianamente correcto y lo medianamente incorrecto, es decir toda una gama ilimitada de tonalidades grises. En fin, todo eso que hace del contexto político peruano, un show del divertimento y el relajamiento (Loayza, 2011). Se vive para criticar, se vive para reír. El objeto principal de esta crítica son aquellos que tienen el rol de sostener la democracia participativa: los partidos políticos.

En este sentido, en palabras de Žižek (2005), pareciera necesario no participar de esta tan nociva conceptualización de la política, sino retirarse de aquella actividad que en lugar de fortalecer la deliberación, envenena los ímpetus democráticos: lejos de criticar el estado “natural” de las cosas, despliega estructuras y las retroalimenta. Precisamente la participación incluye ese repliegue hacia la vida privada, lo cual nos lleva a esa aparente renuncia a lo político, que entraña a su vez nuevas formas de empoderamiento. Para Rancière (2007) la verdadera participación es la invención de aquel sujeto imprevisible que hoy ocupa las calles. Justamente la garantía de la democracia pasa por la *renovación de los actores y de la forma de su actuar, por la posibilidad, siempre abierta, de una emergencia de ese sujeto que eclipsa* (Rancière, 2007: 88). Sin embargo, en Lima la mayoría se inclina por sentimientos que implican un divorcio frente a la política general, como aburrimiento y desconfianza (Mejía, 1998:129). Este tipo de descritos institucionales provoca que se liberen otras fuerzas sociales, emergiendo nuevas relaciones y liderazgos que se orientan a producir o reproducir nuevas formas de integración social basados en la familia, los amigos, la vecindad, la reciprocidad (Mejía, 1998), lo cual en las juventudes tiende a fortalecerse aun más, gracias a la importancia afectiva de los pares, tanto amical como sexualmente.

Ello se ve recrudescido al no haber existido en el Perú partidos en el sentido moderno y democrático, es decir ni como mecanismos de intermediación entre la sociedad y el Estado que procesan las demandas de los ciudadanos, ni como integrantes de un sistema estable de interacción y competencia democrática que puedan constituir una esfera de intermediación o “sociedad política” para representar adecuadamente a la población. Ni siquiera la participación electoral por intermedio de las elecciones ha sido necesariamente un elemento legitimador de la institucionalidad partidaria (Lynch, 1998: 9). Para Lynch la crisis de los partidos se produciría debido al bloqueo de una transición de formaciones políticas que intentan pasar de ser grupos de notables, que clientelizan una determinada base social y privilegian la confrontación, a constituir un sistema estable de estructuras organizadas que compitan democráticamente entre sí (Lynch, 1998; 11). La debilidad de la institucionalidad de los partidos políticos para

Planas puede explicarse a partir de la falta de una tradición democrática y constitucional, por el contrario ésta es precaria, elitista y poco representativa (Planas, 2000:401).

La cultura política se encontraría dominada por la ambigüedad y la incertidumbre: se critica y, a la vez, se tiene esperanza, se aspira y propone una forma ideal de política que se nutre de un proceso subterráneo y cotidiano del mundo popular (Mejía, 1998: 159), a pesar de que la institución política le debería dar al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad (Lechner, 2002:12). Como ya indicó Cotler (2008) existiría actualmente un tipo de contradicción entre un crecimiento económico y el descontento social hacia los políticos de turno, encontrando cuatro elementos a subrayar para explicar esa inestabilidad social e inseguridad política: las divisiones sociales de carácter estamental y regional, la debilidad estatal para atender los requerimientos sociales, la crisis de la representatividad política y las “traiciones” del “menos malo” para referirse a Alejandro Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011). Esta suerte de preferencia por el candidato “independiente” se basa en que es una personalidad alejada de los partidos, con un prestigio ganado en actividades ajenas a la política y con estructuras organizativas que hace y deshace en función de las circunstancias. Su objetivo suele estar más ligado a su persona que a un proyecto programático y se caracteriza por su instinto pragmático. Este independiente propone una relación “directa” con la ciudadanía por encima de las instituciones representativas, aparece eficaz, es decir, brindando soluciones, no importa a qué precio, que los partidos no habían sabido ofrecer (Lynch, 1998: 18), sin embargo, la población se sentiría traicionada al contradecir sus propuestas iniciales, lo cual genera un rechazo aun mayúsculo a la política. Este proceso se ve reforzado por la “nueva” mentalidad de la mayoría de los ciudadanos, cuyas características destacadas son el individualismo, la competitividad salvaje, la nueva cultura social del enriquecimiento rápido y del consumo, ideología que prima el interés por el bolsillo particular (Ramírez, 2012).

Marco conceptual

Descentramiento y subalternidad para abordar el estudio de lo juvenil

Abordar el estudio de lo juvenil implica ir más allá del amparo teórico que en el cual se tiende a figurar a la juventud con conceptos elaborados desde un yo-ajeno, puntos de vistas que parten de ese “debe-ser” incapaz de vislumbrar la vasta compleja alteridad social. Cabe destacar el papel del descentramiento para ocuparme de planteamientos teóricos capaces de dislocar el reinado de la “verdad”, sea moralista, sea monolítica, al fin, incapaz de oír las

voces juveniles que crean y re-crean discursos y prácticas. Descentrar quiere decir ser anti-esencialista, es decir, ser capaces poner en tela de juicio esos discursos centrales que gobiernan la estructura metafísica del conocimiento, otorgándole, de ese modo, a los elementos marginales la importancia que no tuvieron en un inicio. Este descentramiento busca otorgar al otro ignorado – en la teoría-, la importancia que debe tener desde su privilegiado sitio.

Ahora bien, se concibe la política como aquel nivel en el que gravitan las acciones individuales y colectivas, con especial énfasis de la intervención, a su vez, de los ámbitos culturales, simbólicos e imaginarios. La política puede ser vista así como un espacio en el cual se aseveran determinadas orientaciones prescriptivas, ideológicas o normativas concernientes a una manera de organizarse y dirigir en mayor o menor medida lo social (Cansino, 2008: 26). El concepto que ofrecemos de la política, si bien es amplio, es también necesario, si nos referimos a la importancia del sentido común en la construcción de conocimiento, a la ambigüedad y al descentramiento de la metafísica reduccionista. Cabe destacar entonces la importancia de los discursos y comportamientos que se manifiestan en el margen de los estudios políticos: las emociones.

Nuestros intereses van más allá de la política “en sí”, nuestro interés yace en el significado político que pueda tener el sentimiento de miedo, desamparo o desencanto (Lechner, 1988: 3) en cada uno de los y las jóvenes a quienes me aproximo. Ahora bien, se elige compartir y ser parte de los diversos contextos y mundos de la vida, ya que como señala Nussbaum (2008: 75) las emociones no pueden ser actitudes proposicionales en el sentido clásico, en el cual las proposiciones se conciben como separables de su contexto y como portadoras de valor de verdad en sentido absoluto y no sólo para una persona cada vez que se profieren. Si bien, las emociones encierran algunos elementos que son separables — poseen un núcleo crucial no lo es: es de este núcleo del cual parte el análisis de la presente tesis.

Para concluir, y una vez definido el rumbo teórico que se ha de seguir en esta investigación, hay que destacar que la política debe hacerse de aquellas pequeñas piezas que conforman el conglomerado social. La solidaridad, por ejemplo, siendo esencial meta de la humanidad y de cualquier reflexión que tienda unas ciencias políticas más justas, tiene que ser construida a partir de pequeñas piezas, y no hallada como si estuviese a nuestra espera bajo la forma de un Ur – lenguaje que todos reconoceríamos al escucharlo (Rorty 1991: 112). Esas pequeñas piezas no parten de categorías predefinidas, ni metarrelatos conceptuales.

Juventud y política

“La política es el arte práctico de vivir juntos” comenta Mendieta (2001: 34). Si bien es cierto hemos conceptuando la política a lo largo de este apartado teórico, insistiremos a modo de conclusión en este acápite conceptual, la necesidad de abrir la sociología política. Por ejemplo, entre el conocimiento común y el conocimiento científico, aquel que dilucida lo que es de lo que no debe ser y que hoy expongo su importancia, hay en realidad tan sólo diferencias de grado, pues al estudiar la sociedad nos estamos estudiando nosotros mismos, científicos y no científicos, profetas y discípulos, todos, sin embargo aun hay gente que habla de la sociedad como si fuera “algo” que no tuviera que ver con sus vida” (Mires, 1998: 11).

Estos argumentos inducen a una sociología cariñosa (Maffesoli, 1997: 61) fundamental para ahondar en eso que se vive ardientemente en la sociedad: la política, desde esa sociología cariñosa que busca el conocimiento erótico de una gran masa heterogénea juvenil. Estas manifestaciones intersubjetivas de emociones y afecto las podría relacionar a aquella “voluntad-de-vida” que Dussel define como núcleo vital de la política:

Poder empuñar, usar, cumplir los medios para la sobrevivencia es ya el poder. El que no puede le falta la capacidad o facultad de poder reproducir o aumentar su vida por el cumplimiento de sus mediaciones (...) en este sentido, en cuanto al contenido y la motivación del poder, la “voluntad-de-vida” de los miembros de la comunidad, o del pueblo, es ya la determinación material fundamental de la definición de poder político. Es decir, la política es una actividad que organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros. Y en cuanto tal podría denominarse “voluntad general” (Dussel, 2006: 14).

Vivimos y somos afectados por un déficit de generación, por la tendencia a la privatización de las relaciones sociales, por el mayor peso del individualismo en sus estrategias, por la creciente distancia (no apatía) del mundo juvenil con el espacio público y político, entre otros (Leyton, 2009: 52). Dussel por ello sostenía que el joven era constantemente bombardeado por una serie de amenazas:

Por la mediocracia, por la moda, por la totalidad del mundo cotidiano inmerso dentro del horizonte de una sociedad capitalista, que impone por el mercado sus ideales de ostentación, superficialidad, difícilmente puede superar las exigencias de aumentar su riqueza para poder comprar y mostrar esos signos caros (monetariamente) de diferencia (Dussel, 2006: 22).

Pero Reguillo nos alerta que si bien ese sujeto “feliz” se desvanece en el aire, sólo se podrá retener la incertidumbre que habita a esos jóvenes que al tomar posición, participan; comunican el agotamiento de un proyecto y de un modelo cuya profundidad no puede ser captada negando el polemós, lo político, el antagonismo y el conflicto, citando en este último concepto, a Mouffe (Reguillo, 2004: 53). Mattio, analizando a Butler, comprende la agencia de la política como subversión, como variación a partir de su propio discurso. Nada puede regocijarse a sus anchas de una perenne quietud, menos aún la política en sus más excéntricas dimensiones:

Butler entiende la posibilidad de subversión desde las prácticas de significación y resignificación que constituyen a los agentes mismos. En efecto, la capacidad de acción es posible porque el sujeto está constituido pero no determinado por las reglas discursivas que lo generan y lo vuelven inteligible. Es decir, puede hablarse de agencia (política) porque el agente es un efecto contingente de “un proceso reglamentado de repetición” en el que las reglas, por repetibles, son susceptibles de ser variadas y subvertidas (Cit. en Mattio, 2008: 91).

Es importante abordar el problema de la integración o inclusión social de la juventud en una forma ampliada, tomando en cuenta no sólo la inclusión a los grandes sistemas funcionales, sino también, la forma como las personas logran o no constituir un mundo de recursos significativos que le permitan hacer frente a sus problemas existenciales o que provienen desde su propia subjetividad particular.

Si como señalan Londoño y Pinilla (Cit en 2009:78), para Melucci la acción colectiva se le debe comprender como resultado de actores colectivos que se definen a sí mismos y a su campo de acción, mediante una inversión donde confluyen intenciones, recursos y límites, mientras fortalecen sus relaciones para darle sentido al “estar juntos”, entonces tenemos no uno sino múltiples retos, al tener que des-cubrir aquellos cubierto de prejuicios por unos ojos ojerosos por la insistencia de una ciencia que poco ha hecho por oír a una sociedad civil desoída.

Melucci no aborda la acción colectiva como un simple efecto de precondiciones estructurales o de expresiones de valor, sino como el actuar colectivo donde los sujetos en permanente interacción se identifican con unos valores que les permiten definir la injusticia o calcular los cambios buscados en la política y así movilizar la acción. Así, la categoría modos de estar juntos evidencia la relación entre la dinámica interna del grupo y la configuración de prácticas políticas y ciudadanas (Cit. en Londoño y Pinilla, 2009: 80). No

hay mejor categoría que describa las emociones juveniles: estar juntos sexualmente, amicalmente, íntimamente y complejamente, es ser joven, aunado a una serie de consumos, gustos y momentos lúdicos que se deben considerar.

Pero si bien no es fácil ni la coyuntura, ni el entramado juvenil tan complejo que deseamos comprender, la propia sociología podría jugarnos una mala pasada, ya que existe ese tipo de encasillamiento en el que se juzga negativo dentro del imbricado complejo de dicotomías convencionalmente admitidas, como las que existen entre “trabajo” y “ocio”, “mente” y “cuerpo”, “seriedad” y “placer”, fenómenos “económicos” y “no económicos” (Dunning, 1992: 14). No es fácil corresponderle a esa sociología cariñosa que buscamos.

La “inteligencia” de las emociones podría auxiliarnos en esta tarea, puesto que esta categoría produciría gran parte de nuestros actos conformando el paisaje de nuestra vida mental y social, imprimiendo a nuestras vidas un carácter irregular, incierto y proclive a los vaivenes (Nussbaum, 2008:21). Así, al estar las emociones imbuidas de inteligencia y discernimiento, contienen en sí mismas conciencia de valor e importancia, por lo cual no pueden dejarse fácilmente a un lado a la hora de dar cuenta del juicio ético (Nussbaum, 2008: 21).

Por ello, como había apuntado Rorty, cómo sean nuestros futuros gobernantes no es algo que vaya a estar determinado por grandes verdades necesarias referentes a la naturaleza humana y a su relación con la verdad y con la justicia, sino por una infinidad de menudos hechos contingentes (Rorty, 1991: 206). Lo verdadero está dado en la subjetividad en ella en cuanto “interesa”, en cuanto en último término dice referencia a la vida misma como “modo de realidad” del ser humano: a su vida en tanto necesidad de “permanecer en vida” (Dussel, 2001: 116).

La dificultad de no ahondar en los sentimientos humanos, no radica en que no sean honestos aquellos quienes se niegan a darle importancia a dichos sentimientos o en que sólo se preocupen por defender sus intereses, sino en que, sencillamente, ignoran que hay otras realidades distintas de las suyas. El reconocimiento de los problemas, de los intereses de todos, y la propia posibilidad de que todas las soluciones sean discutidas, requiere de la participación (Ovejero, 2008: 200).

Las personas no suelen ser tan sistemáticas. A menudo valoramos las cosas sin preguntarnos cómo armonizan todos nuestros objetivos entre sí; a veces no se ajustan bien y, en ocasiones, se siguen dolorosos conflictos emocionales. Por lo tanto debemos distanciarnos en este punto de la idea eudaimonista antigua, las emociones tienen que ver

con todo aquello que yo valoro, sin importar lo bien o mal que tales elementos se puedan ensamblar (Nussbaum, 2008: 72).

No existe objetividad sin sujeto, y éste, al serlo, está condenado a ser siempre subjetivo (Mires, 1998: 12). Las valoraciones asociadas con las emociones son evaluaciones desde mi perspectiva, no desde un punto de vista imparcial; encierran una referencia ineliminable al yo (Nussbaum, 2008: 2008; 75). Para Mires, compartiendo esta subjetividad, es indudable el malestar que circunda a todos y todas en estos tiempos de globalización consumista, en donde se inmiscuye nuestra propia alma.

Este malestar, que es también aquel sentimiento que nos embarga cuando esos límites nos “limitan” –señala Mires (1998)- es por lo tanto condición de cambio histórico y se anuncia, primero, no en estructuras, ni en sistemas, sino en nosotros mismos, en nuestra alma, en miedos y desilusiones, en ese no sentirse bien por ser como somos ni por estar donde estamos. El malestar es, por lo tanto, una “fuerza” que, siendo originariamente subjetiva, es –en determinados períodos- social y política (Mires, 1998: 10). Como señala el politólogo Buchheim, cuanto más se estabiliza el poder, tanto más se parece a la fuerza, es decir, es aplicable unilateralmente sin tomar en cuenta a los afectados, sin embargo:

El poder no puede nunca transformarse en fuerza sino que más bien –aun el poder sumamente afianzado- sigue siendo un potencial que la persona no tiene por sí misma sino que le viene de la convivencia con los demás. Por ello lo perecedero y la inestabilidad han sido siempre atributos clásicos del poder. Perecedero, no en el sentido de que todo lo que existe alguna vez llega a su fin sino porque el poder procede de fuentes sobre las cuales quien lo posee no puede, en última instancia disponer (Buchheim, 1985: 14).

Los motivos rational choice –elección racional- no son suficientes para comprender a la sociedad. A esto, Sen nos dice si algo no te beneficiará, ¿por qué habrías escogido hacer lo que hiciste? Sen sostiene que este escepticismo de sabelotodo que defiende los actos producto de la conveniencia directa racional, convierte en enormes idiotas a Mahatma Gandhi, Martin Luther King, la Madre Teresa y Nelson Mandela, y en idiotas más pequeños al resto de nosotros, al ignorar totalmente la variedad de motivaciones que impulsan a los seres humanos que viven en sociedad con diversas filiaciones y compromisos (Sen, 2007:46-47). Más de una vez hemos caído en la cuenta que las personas también aprecian y valoran cosas que realmente no consideran buenas, cosas que no se hallan en disposición de recomendar como buenas a los demás (Nussbaum, 2008: 74).

¿Qué es ser joven? Nociones previas sobre las juventudes

Ahora concentrémonos en comprender qué es la juventud. La población joven entre el rango de edad de 15 y 29 años, en nuestro país, asciende a 8 millones 377 mil, que representa el 27% del total de la población. De la población joven, 4 millones 136 mil son mujeres y 4 millones 241 mil son hombres², siendo la ciudad de Lima Metropolitana en donde habita la mayor cantidad de jóvenes, ya que ascenderá 2 millones 646 mil, siendo el ámbito con mayor población joven en el Perú. En el año 2014, los jóvenes entre 15 y 29 años de edad que pertenecen a la Población Económicamente Activa a nivel nacional suman 5 millones 67 mil. En Lima Metropolitana son 1 millón 599 mil y en el resto del país 3 millones 468 mil.³

¿Qué es ser joven, hoy, en nuestra sociedad contemporánea? Arfuch desde una concepción de la globalización, de la cultura juvenil, los consumos etarios y de las necesidades políticas señala:

Es acceder a la centralidad de las pantallas, ser objeto de identificación, héroe, target, modelo, ídolo, fetiche, figura ubicua, miembro de “tribus”, imagen satelital. Quizá como nunca, esta construcción ficcional tiene una fuerte carga de prestigio en las representaciones sociales: efecto de sentido creado por la publicidad, el diseño, la moda, del cuerpo, una estética de la vida que hace coincidentes apariencia y verdad (Arfuch, 2008: 62).

Esta centralidad a la cual pertenecería la juventud, producto de la inquisición constante hacia ellos, producto de la idolatría hacia sus características más heroicas, hace que de un modo u otro, se les adjudique la etiqueta de incompletud, de inacabamiento y, consecuentemente, de dependencia (Arfuch, 2008: 72). Ser joven es estar relacionado con un grupo u otro –de pares- es un proceso continuo hecho de vínculos inciertos, frágiles, controversiales, y, sin embargo, permanente (Latour, 2005:48).

La actitud a tomar por parte de nosotros, los sociólogos y científicos sociales en general, será aceptar en primer lugar que el delineado de grupos no nos corresponde sólo a nosotros: es también la tarea permanente de los actores mismos. Los actores hacen la sociología para los sociólogos y los sociólogos aprenden de los actores qué compone su conjunto de asociaciones (Latour, 2005: 54).

² Nota de prensa de INEI del 11 de agosto del 2015. Disponible en <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/el-27-de-la-poblacion-peruana-son-jovenes-8547/>

³ Idem.

Esa plenitud de la que hablaba Arfuch son prejuicios que vienen acompañados de lo contrario: la inmadurez, la incompletitud, la falta. Sujeto en formación, no dueño de sí, presa fácil de tentaciones y flaquezas, que necesita tutoría y orientación, el ser joven es entonces un aún no sujeto, un devenir bajo vigilancia, blanco de expertos, de preocupación estadística, inquietud política (Arfuch, 2008: 62).

Nos toca ahora hacer un planteamiento teórico de los antecedentes que se discuten alrededor de lo juvenil. Empecemos por proponer un concepto de la identidad con el cual abordar nuestra investigación. Se trataría de una manifestación relacional: identidad y alteridad tienen una parte común y están en relación dialéctica. La identidad, entonces, es resultado de interacciones negociadas en las cuales se pone en juego el reconocimiento (Marcús, 2011: 108). En el caso de la juventud, las identidades no son supuestas, son adjudicadas desde el exterior, desde lo ajeno por lo cual el joven imaginado por el pensamiento que lo piensa se ve atrapado así en una disyuntiva identificada por Reguillo: entre una inclusión que no admite negociación ni resistencia o una exterioridad que se resiste a reconocer su capacidad de agencia y a leer los signos de su crítica. (Reguillo, 2004: 53).

Las juventudes son también inidentificadas como tribus urbanas, que en lugar de comunicar una pertenencia profunda a un grupo, organización o partido, las identidades expresadas por los participantes son de carácter efímero, fluido y temporal. En palabras de Maffesoli son identidades tribales sirven para ilustrar la índole temporal de identidades colectivas en la sociedad consumidora moderna cuando individuos se mueven continuamente entre diferentes sitios de expresión colectiva y se reconstruyen a sí mismos en la misma medida, no constituyen espacios de arraigo identitario profundo, al contrario: a la autenticidad de lo social responde la trágica superficialidad de la socialidad (Cit. en Savenije, 2009: 62).

Otro modo de referirse a la juventud, es el de la subcultura, enfoque nada adecuado, puesto que las vías juveniles transcurren en distintos ámbitos sociales cada uno atravesado por diferentes reglas, estrategias de acción y lógicas de funcionamiento internas (Leyton, 2009). En alguno de esos ámbitos los y las jóvenes pueden encontrarse subordinados a lógicas de acción institucionales características del mundo adulto como puede ocurrir por ejemplo en muchos espacios laborales y familiares; en otros espacios sociales la tensión entre desarrollar mundos propiamente juveniles y ser como se les pide que sean (caballeros y señoritas, formales adultos, etc.) es mucho más abierta y explícita como puede ser el espacio de la educación, pero en otros ámbitos, las formas de socialidad juveniles se pueden expresar y

desarrollar sin la presencia de agentes sociales y referentes culturales contrapuestos a dichos desarrollos (Leyton, 2009: 51).

Las juventudes sólo son vistas como una realidad inacabada y futura, por lo que sus propuestas, expectativas, proyecciones y problemas que provienen de sus experiencias, son rechazadas en pos de llevarlos por el camino de la dirección correcta (Leyton, 2009) las juventudes son catalogadas por tanto en términos de falta, de no ser. Sin ir muy lejos, veamos cómo concluye un artículo del diario El Comercio, el más importante del Perú, de la sección Mi Hogar, en un artículo vinculado al mundo adolescente titulado “Rebeldes con causa” del domingo 5 de febrero del año 2012: “Recordemos que la adolescencia es también un período de maduración y un proceso para convertirse en adultos saludables”. Vemos así cómo se repiten las críticas de Reguillo en nuestro medio.

La adolescencia, o juventud temprana si se desea, a juicio de muchos no es sino un periodo que aun no es, cuya finalidad es la llegar a ser “adultos saludables”. Decir esto va de la mano con las reflexiones anteriores que disminuyen importancia a la juventud en cuanto a sus capacidades y emociones tan suyas, pero tan ajenas a quienes creen analizarlas, explicarlas. Solo se cae en más prejuicios. Esa mal llamada subcultura, no es sino viva expresión de las intensas reacciones a las numerosas amenazas que se ciernen sobre la subjetividad, la política e inclusive sobre las nuevas formas de comunicación (Urresti, 2008) que tiende a magnificarse durante la adolescencia, una etapa que está signada por los cambios, la inseguridad y los ensayos provisorios (Urrresti, 2008).

Más allá de la emergencia: Juventudes y sus propios mundos de la vida

El plasma o contexto de los actores, aquello que los rodea, incita, cohibe, abriga y/o acompañará a las juventudes en su proceso de socialización constante. El Perú es eso para sus jóvenes. Perú, una ciudad cuya enunciación nos lleva a un tiempo heterogéneo, disparejamente denso. Esto nos lleva a pensar, siguiendo los postulados de Chaterije (2007) que no todos los y las jóvenes del Perú interiorizarían los mecanismos y haberes del devenir consumista capitalista de un modo diferenciado, abismal y lejano unos de otros en algunos casos. Inclusive existen fenómenos paradójicos capaces de tomar una forma cultural norteamericana y con intereses comerciales muy fuertes, que es a su vez utilizada para constituir un sentido de diferencia y autenticidad local (Huber, 2002). Veámoslo así: si bien no es posible responder eficazmente a las necesidades específicas de un determinado colectivo subalterno sin apelar a un constructo identitario claramente definido (Mattio, 2008:

79), este constructo a su vez integra numerosas aristas que son a su vez reinventadas, reconfiguradas y resignificadas.

Vivimos épocas en que el proceso de juventudes que se vienen independizando de un modo diferente al de los noventa e inclusive dosmiles, ve emerger en estos años nuevas formas de organización democrática, muchas veces contradictorias con los viejos principios de la sociedad civil liberal, además de un quiebre de proporciones considerables, de las culturas locales, en confluencia con la globalización. Esta emergencia reclama de nuestra parte nuevas percepciones teóricas, que sean apropiadas para describir las formas de la política popular en la mayor parte del mundo (Chatterjee, 2007: 85). Al radicar la investigación en la ciudad de Lima, hemos de considerar algunas aproximaciones espaciales.

Preguntémosnos ¿qué es ser joven para los y las jóvenes? Para un 50,4% de los jóvenes de 15 a 29 años de edad, opina que ser una persona joven significa “ser emprendedor”; mientras que el 45,7% considera que “ser optimistas” y en un menor porcentaje manifiesta “ser creativo” (26,2%) (INEI, 2011: 50). Se trata de adjetivos positivos, con una carga de riqueza humana sumamente importante. Ser joven es más que un fetiche, serían adjetivos relacionados con una resiliencia, que por añadidura, conserva íntegra las capacidades de las juventudes por renovar y potenciar la sociedad. Sin embargo, lo trágico de lo que la encuesta del INEI recoge de las juventudes, es que para ellos y ellas, en un 58.6% opina que los mayores y principales problemas que afectan a los jóvenes es la “delincuencia y el pandillaje” (58,6%), es decir, se les ha conjugado en un sentido en que juventud y delito está íntimamente ligado. Peor aún, los y las jóvenes consideran como principal y mayor problema a otros jóvenes como ellos y ellas.

En segundo y tercer lugar, estaría “la falta de oportunidad para acceder a un trabajo” (43,2%) y “el consumo excesivo de alcohol o drogas” (39,5%) (INEI, 2011: 52). Aunque esto pareciera una fenomenología del espíritu falto o apartado del mundo -aquella despliega, por decirlo así, un gran teatro del mundo bajo el aspecto del estar distante del escenario (Sloterdijk, 2001: 25)- esto se debería en buena parte –sin descartar cierta fenomenología del espíritu falto- porque entre las propias juventudes existen tantas diferencias difíciles de imaginar en toda su entereza, en toda su complejidad. Recuérdese que inclusive el mundo de la fantasía que elaboraba Schütz, en relación al Quijote, no es un ámbito unificado; hay fantasías dentro de las fantasías, subuniversos dentro de subuniversos, que pueden contradecirse entre sí y con la realidad de la vida cotidiana (Schütz, 1974: 144).

Los y las jóvenes son más que individuos a explicar, hablar por ellos o elegir por ellos es una muy mala elección en la oferta que el Estado y la sociedad ha pretendido darle en el Perú. Acerca de eso Latour habla de los actores y de las capacidades que tienen, muy por encima del investigador, de existir independientemente de los prejuicios y desvaríos teóricos del mismo también tienen otras capacidades, siendo capaces de comparar, de producir tipologías, de definir estándares:

Ellos también expanden sus máquinas además de sus organizaciones, sus ideologías, su estado de ánimo ¿Por qué va a usted ser el que hace cosas inteligentes mientras ellos actúan como un montón idiotas? Lo que ellos hacen para expandir, para relacionar, para comparar, para organizar, es lo que usted también tiene que describir (Latour, 2005: 216).

A pesar de todo eso, se habla de ellos y ellas, pero sin ellos ni ellas. Las reflexiones de Latour no tienen cabida aquí. Si la colonialidad del poder implica la invisibilidad sociológica de los no-europeos, “indios” “negros” y sus “mestizos”, es decir, la abrumadora mayoría de la población de América y sobre todo América Latina respecto de la producción de subjetividad, de memoria historia, de imaginario, de conocimiento “racional”, ergo, de identidad (Quijano, 2006: 365), la colonialidad de poder puede aplicarse a los estudios en juventud que si bien ahondan en ellos, profundizan en teorías sin la partición de ellos y ellas.

Se teoriza y debate fuera del alcance de sus propios mundos, ya que a estos se les considera como fuera de lo normal, de lo correcto o lo práctico. Así como los invisibilizados eran la abrumadora mayoría de la población de América Latina, y su universo subjetivo, sus modos de relación con el universo, demasiado densos y activos como para ser simplemente ignorados (Quijano, 2006: 365), del mismo modo es imposible intentar ignorar la producción de vivencias juveniles: sus representaciones y recreaciones simbólicas tienen tanta validez como el comportamiento más respetuoso de un adulto, o los buenos modales de alguien criado en una “buena casa”.

Sin embargo hay una inmensa diferencia: mientras que la colonialidad del poder descubre esa legitimización de las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/ inferioridad entre dominados y dominantes, siendo éste el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal , incluyendo sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales (Quijano, 2000: 203); en la relación juvenil, adultez, mientras que estos últimos representan a la juventud bajo prejuicios y menosprecio,

tanto mujeres como hombres jóvenes, se desarrollan y desenvuelven sin necesariamente esperar de los adultos, materializados en instituciones estatales laborales y educativas.

Se trata de una especie de re-identificación (Quijano, 2000) pues desde los adultos es que se conceptualiza a los jóvenes, articulando sus experiencias, historias, recursos y productos culturales (Quijano, 2000) pero de la hegemonía del pensamiento adulto céntrico que ve su deber ser, mas no el “es” de ellos. Las antípodas que ensayaba Quijano para su colonialidad del saber⁴ nos sirven para identificarlas en las ya conocidas asignadas a la juventud.

Hablar de las juventudes, sin ellas tiene como consecuencia, hablar de ellas desde un enfoque ajeno, un enfoque adultocéntrico, ya sea desde la moratoria, ya sea desde la teoría de las subculturas. Siendo así no sólo no se daría a conocer algo aproximado a lo que acontece, sino que se reproducirían resultados falsos, extensiones de las fantasías colectivas de unos sobre otros. Digámoslo en palabras de Castoriadis, quien crítica de este modo aquello que es explicado desde una perspectiva ajena:

La categoría es regla de vinculación de lo que se da: la unidad significa exhortación a pensar lo que se da bajo el punto de vista de lo “uno”, la sustancia significa la exhortación a pensar en ello lo “permanente”, lo “duradero”, lo “persistente”, o “aquello que no se puede predicar de otra cosa”, y así sucesivamente. Bien mirado, estas exhortaciones no son nunca tales si no es en la medida en que valen, y, en su funcionamiento concreto, sólo valen en cuanto a... únicamente en cuanto a...una cosa cualquiera es, por ejemplo, una (...) pensar según las categorías es dar existencia... a partir de... de manera adecuada a... y con vista a. vincular según una regla es, evidentemente, tanto un *elegein* como un *teukhein* (Castoriadis, 1989: 158).

Ser diferentes, en cuanto a opinión, costumbres y modos de proponer desde lugares ajenos, y con contenidos divergentes, no los hace objeto de juicios tan marcadamente ignoros. Las diferencias han tomado la palabra y exigen no sólo ser respetadas sino reconocidas como tales y, por tanto, están en marcha un “derecho a la diferencia” y un “derecho a la pertenencia cultural” que se condicen difícilmente con el talante igualitario y culturalmente desvinculado del proyecto moderno. Los ideales de justicia y libertad se enuncian ya no desde una supuesta humanidad abstracta sino desde los marcos culturales en los que se desenvuelve la vida cotidiana de los diversos grupos humanos (López, 2007: 41). Después de todo, su modo de vestir, junto a una conducta desmesurada, signos externos que la distinguen como “tribu urbana”.

⁴ Refiriéndose a categorías como Oriente. Occidente, primitivo-civilizado, mágico-mítico-científico, irracional- racional, tradicional-moderno (Quijano, 2000: 211)

Su desafío a la sociedad se expresa, también, en su “estilo” (Huber, 2002), el pertenecer a una tribu o ser admirador de una banda es también un posicionamiento sociocultural, no sólo un gusto musical (Huber, 2002). Para relatar la identidad de lo juvenil, los y las jóvenes escogen significados sociales que atribuyen a los bienes culturales que consumen. Sus señas de identidad se materializan en objetos como la indumentaria, el gusto por algunos estilos musicales, o los ambientes de diversión preferidos, entre los cuales las discotecas tienen una posición sumamente importante desde hace algunos años (Huber, 2002: 11). Lo demás es mero funcionalismo insulso, que poco o nada puede explicar de aquello a lo cual sataniza. Funcionalista es la concepción de buscar un rol necesario, una capacidad de liderazgo de un pequeño adulto, un clon de poca monta que nada nuevo tendría para proponer. La función que se le busca dentro un marco normativo estatal, educativo y adultocéntrico al fin, no hace sino ensalzar el funcionalismo que tan pocas alternativas teóricas nos dio en el pasado:

El funcionalismo supone necesidades humanas fijas y explica la organización social como el conjunto de funciones que tienden a satisfacerlas. Esta explicación no explica nada. En toda sociedad hay una multitud de actividades que no cumplen ninguna función determinada en el sentido del funcionalismo; pero son sobre todo banalidades las que eliminan o encubren lo que más importa; la cuestión de la diferencia entre las sociedades (Castoriadis, 1989: 14-15).

¿Qué consecuencia hay en hacerlos algo que ni remotamente es, intentando agotar su propia constitución original producto de un discernimiento emocional, cultural y político influenciado tal vez, pero no determinado? Hacer que una persona niegue una creencia sin que haya razones para ello constituye el primer paso hacia el objetivo de volverlo incapaz de tener un yo, porque se vuelve incapaz de urdir una trama coherente de creencia y de deseo, la transforma en irracional, y ello en un sentido preciso: no es capaz de dar, de su creencia, una razón que armonice con sus restantes creencias. Se convierte en irracional, no en el sentido de que pierda contacto con la realidad, sino en el sentido de que ya no puede dar explicaciones racionales: no puede ya justificarse ante sí misma (Rorty, 1991: 196).

En palabras de Mires, si efectivamente ser adulto es el resultado de muchas renunciaciones que entregamos en cuotas hasta que, cuando estamos suficientemente desposeídos de placer, de vida y de energía, recibimos el diploma de adultos (Mires, 1998: 19), ¿vale la pena continuar renunciando inclusive al conocimiento? Todo se nos muestra como un gran complot contra lo marginal. El miedo mueve a los detractores y el miedo aleja a los

marginados, estableciéndolos en sus propios mundos de la vida. Este debate nos lleva a una crucial pregunta ¿es la juventud una transición? ¿Acaso ello no agotaría su originalidad a mero paso hacia algo superior, algo mejor?

Se establece, por ejemplo, que debido a su larga escolaridad y a las dificultades de encontrar empleo, los y las jóvenes se hallan en los espacios intersticiales de aquellos ámbitos funcionales, lo que les entrega la posibilidad de adquirir y desarrollar formas propias de sociabilidad, estilos de vidas diferenciados, estéticas, formas de pensar, y sexualidades diferentes, en suma disposiciones diferenciadas en relación a otros grupos sociales como adultos y niños. En este primer sentido, los y las jóvenes tienden a la autonomía (Leyton, 2009: 56) ¿esto no los y las aleja acaso de la tendencia a creer que son tan sólo una transición?

Esto contraviene la equívoca idea de reemplazar la riqueza de llevar una vida humana abundante con la estrechez estereotipada de insistir en que toda persona está “situada” exclusivamente en un grupo orgánico (Sen, 2007:45). Se puede estar acá, allá, y más allá o no estar en ningún lado. Nilan cree que mientras que los jóvenes experimentan y perciben el riesgo en su transición a ciudadanos adultos, los mayores tienden a percibir a los jóvenes en sí como una mayor fuente de riesgo para su seguridad y estabilidad (Nilan, 2004: 41). El riesgo es parte de esa transición, sin ésta última no nos queda sino la emergencia y el caos. Lo que caracteriza aquella edad entre los 15 y 20 años es una transgresión constante que Turner (1970) denominaría liminalidad. Me refiero a una edad en la cual degusta de todo, abandona y renuncia a muchas cosas para unirse a otras tantas, tal como se señaló. He aquí donde toma forma la clandestinidad, aquella en la cual ahondé en mi libro “Juventud y clandestinidad en Lima”. Esta clandestinidad será prohibida, parte de ese tópico infernal citado por Maffesoli. Para la sociedad no hay “ruido” en tanto tal ruido; el “ruido” es siempre algo, y en el límite es explícitamente puesto como ruido, o como información no pertinente. (Castoriadis, 1989: 117). La transitoriedad de lo juvenil es un modo en el cual despreciar al otro. El otro nunca es una mera sombra, defectuoso, imagen o realización incompleta de lo mismo, el yo, el uno. Como establece Mendieta:

El otro está más allá del horizonte de lo ya experimentado y comprendo (...) El otro es una exterioridad irreductible para la totalidad del sí-mismo (...) la apertura al otro requiere que destruyamos la ontología y que instituyamos en su lugar un enfoque metafísico, un enfoque que se genere a partir del principio fundamental según el cual la verdad del mundo está siempre más allá de lo que nunca se gota por lo dado (Mendieta, 2001: 19).

La intolerancia hacia aquella liminalidad adolescente es palpable, estableciéndose en políticas persecutorias hacia los denominados “criminales” juveniles. La ciudadanía, ya debatida en nuestro marco teórico, debería presentarse, entonces, como aquel respeto y prestigio que no son recursos conferidos sobre la base de una competencia sobre una cantidad limitada de respeto en la cual lo que gane uno pierde el otro: más bien ambas son formas de reconocimiento, frutos de comparaciones sociales que entre pares similares (Savenije, 2009: 42). Explica Savenije que las élites callejeras al no tener acceso a una tajada del pastel que se reparten los ciudadanos de primera clase, crearían un pastel nuevo, siendo capaces de abrir nuevos horizontes de reconocimiento donde no estén sometidos a la escasez que sufre la demás gente en las condiciones de exclusión (Savenije, 2009: 42). De este modo, Pegoraro comprende que el fenómeno social que enmarca la violencia juvenil en la sociedad moderna es producto de:

La exclusión social y a su vez la inclusión cultural, tanto material como simbólica, la falta de trabajo y la no retención escolar por un lado, y la difusión en ellos de la necesidad de tener y disfrutar de objetos, en especial ropas y modos de vida que “humanizan” socialmente a los jóvenes-sujetos; una sociedad que practica el “canibalismo y la bulimia. Ante la imposibilidad de socializarse en la escuela o el trabajo se socializan en una sobrevivencia peligrosa, amenazadoramente ortal como es el mundo de la ilegalidad que mezclan, ocasionalmente, con sus trabajos temporarios, mal pagados y precarios (...) excluidos socialmente e incluidos culturalmente ¿Qué otra alternativa tienen? (Pegoraro, 2002: 311-312).

Esto se ve reforzado con suma gravedad si consideramos que la mayor parte del tiempo las emociones nos vinculan a elementos que consideramos importantes para nuestro bienestar, pero que no controlamos plenamente. Asimismo existirán dos vías que debemos erradicar de nuestro marco de acción para analizar a las masas juveniles: el endurecimiento de las políticas punitivas de los gobiernos de un lado y, de otro, la distribución de culpas a los jóvenes a quienes se acusa de manera general de hedonismo, de desimplicación y falta de interés y de “banderas defendibles”, tiende a configurar un pensamiento “normativo” (Reguillo, 2004: 50). Comenta la importante investigadora de la juventud latinoamericana Reguillo:

No considero que el análisis y comprensión de esta participación juvenil, generalmente entendida mucho más como “acción” por parte de los jóvenes que como posición, pueda seguir centrándose en la reproducción de estructuras modernas cuya capacidad estructural y simbólica se agotan. El cansancio y el desencanto juvenil.

Frente a las instituciones desborda el problema de exclusión o marginación de carácter económico, estructural, al margen del análisis cultural, pospone o aleja la posibilidad de someter a crítica reflexiva un “proyecto” que no parece capaz de resistir más tiempo (Reguillo, 2004: 51).

A la larga, que haya otros que estén en desacuerdo con nosotros no es un escollo en el camino hacia la comunidad humana. Lo que sí es un escollo es nuestra convicción de que nuestras opiniones son la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad y sobre todo la única que existe, y nuestra creencia de que las verdades de los demás, si son diferentes a las nuestras, son “meras opiniones” (Bauman, 2007: 195). En líneas generales se requerirá inclusive de un marco de garantías institucionales que aseguren la legitimidad de las existencias individuales, que las opiniones cuando son dichas en público puedan ser escuchadas y respondidas en un clima de respeto mutuo (Nugent, 2010) en las cuales se incluyen las juveniles, tan menoscabadas.

Considérese que en cada cultura la vida humana es la fuente última de todos sus valores (maneras concretas, categorizadas y jerarquizadas de reproducir la “vida humana” en una particularidad concreta”); es el origen de las virtudes; organiza toda la vida pulsional; se expresa como felicidad cuando se vive plenamente. Todas las éticas materiales indican “aspectos” de esta última instancia “material” (contenido) que es la “vida humana” (Dussel, 2001: 118). Tantas éticas como modos de vivir que si bien son imposibles de plasmar en grandes metarrelatos, cabe al menos, dejar de mentir sobre ellas y aceptar que existen.

En este tiempo, se hace necesario repensar la formación de los/as jóvenes, hombres y mujeres del mañana, a partir de la nueva cultura juvenil que se está gestando y en diálogo con el contexto en el que están inmersos. Es necesario hacerlo teniendo en cuenta a cada uno en su originalidad, desde su historia personal y social, y reconociendo la posibilidad que tienen de asumirse como personas dueñas de su libertad, capaces de comprometerse con el mundo en que viven. (Carena, Pisano y Tessio, 2009: 31)

OBJETIVOS Y/O HIPÓTESIS

Objetivo General:

- Comprender la interacción y resignificación de las prácticas e imaginarios políticos de jóvenes entre quince y veinte años de edad de la ciudad de Lima

Objetivos Específicos:

- Describir las prácticas de las juventudes organizadas entre los quince y veinte años de edad en los ámbitos universitarios y políticos de la ciudad de Lima.
- Comprender el imaginario juvenil de las juventudes entre quince y veinte años de edad alejadas de todo tipo de organización política acerca de la política en el contexto de las elecciones presidenciales del año 2016.
- Analizar cómo adecúan y utilizan las categorías políticas los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad de Lima ante las elecciones presidenciales del año 2016.

Hipótesis central

Nuestro estudio cualitativo plantea una interrogante en torno a presupuestos comprensivos, es decir de entrada fenomenológica que nos lleva a replantearnos los basamentos políticos planteados en la medida que los y las jóvenes a quienes se entrevistó plantean una opción alternativa a la manera de llevar la política actualmente. Esa propuesta, aparentemente dicotómica, busca transformar y cambiar la política desde ordenes ajenos a ésta, es decir desde perspectivas de servicio y no de intereses particulares.

Hipótesis secundaria

Los jóvenes, para resolver conflictos y deseos o para patentizar sus valores, vienen desarrollando una serie de comportamientos e interacciones, coexistiendo a través de una serie de simultaneidades –algunas clandestinas, otras preferiblemente negadas al mundo adulto- en su vida en sociedad. La política no se encuentra en el radio de sus intereses, ni tampoco es visualizada como algo materialmente identificado, sino como circunstancias abstractas que se reflejarían en la corrupción de los congresistas y en la incapacidad del ejecutivo.

Las juventudes serían muy críticos hacia la política, aunque dicha indignación no ahondaría necesariamente en propuestas, sino en emociones vinculadas al estado de ánimo que les produciría todo lo concerniente a la variable política. Asimismo sentirían que todo fenómeno político se mantendría a una distancia de todo cuanto le puede afectar. Por ello sus opiniones podrían reflejar cierto desdén hacia fenómenos que se encontrarían muy alejados de su propia cotidianidad. Sin embargo en el grupo de juventudes que tienen participación política en diferentes ámbitos, como el estudiantil, existiría cierto interés en transformar lo que se entiende comúnmente como política. En este ámbito se construiría una serie de imaginarios vinculados a propuestas para re diseñar la arquitectura política del país.

Se propone, a modo de hipótesis, que no asistimos a la existencia de juventudes apáticas o apolíticas. Lo que se propone es la permanente crítica hacia la política clásica puesto que, más allá de que dicha crítica tenga suficiente validez o base empírica, las juventudes abrigaran formas distintas y diferentes de “hacer política”. Sin embargo, de ser esta la vía a encontrarse en la investigación, no habría lugar a instituciones sino a personas, es decir a carismas antes que organizaciones basadas en racionalidades efectivas para llevar a cabo un gobierno honesto y eficiente. En este último rubro se identificaría, entonces, un conflicto entre los valores y los resultados. Entre lo tecnocrático y la honestidad para gobernar.

VARIABLES DE ESTUDIO

Variables de estudio o categorías de análisis.

En el estudio planteado se presentan categorías trascendentales para la comprensión de la política desde las perspectivas juveniles. Tenemos:

Política: Para este concepto la investigación se ciñe a lo planteado por Cansino (2008) en donde se concibe lo político no como una parte del todo social, sino como el horizonte mismo de sentido social, o lo que es lo mismo, implica tratar de develar el entramado de relaciones y vivencias que conforma la experiencia social de los ciudadanos (Cansino, 2008:9).

Participación política: Implica la participación tanto activa como no activa, en este segundo plano se referirá a la capacidad de opinar en relación a los fenómenos o eventos concernientes a la política del país.

Juventudes: Con ello nos referimos al grupo socialmente constituido por un rol etario entre los 15 y los 24 años de edad. Asimismo se añade el elemento múltiple y complejo, por lo que nos e utiliza juventud sino el plural juventudes, evitando en todo momento concepciones de tendencia monoculturales.

MÉTODO

Tipo de investigación: Se trata de una investigación exploratoria de tipo cualitativa

Método de investigación: Se utilizó el modelo conceptual inductivo, debido a que la investigación es de naturaleza exploratoria, insertándose en un proceso de descubrimiento que parte de la observación a los datos, luego a la hipótesis y finalmente la teoría (Mejía, 2003).

Diseño de investigación

Muestra / Participantes / Sujetos / Base de datos:

Se realizaron entrevistas estructuradas a 20 mujeres y 25 hombres de distintos contextos. En dicha muestra se incluyó a las juventudes organizadas, entrevistando a jóvenes comprometidos a organizaciones estudiantiles en universidades públicas y privadas de la ciudad de Lima. La muestra es de tipo estratificada, es decir se consideran jóvenes de distintos distritos de la ciudad de Lima, tanto estudiantes de universidades públicas como privadas, tal como se indica en la tabla de entrevistados. Las entrevistas se realizaron entre el mes de Febrero y el mes de Junio del año 2016, es decir, en plena coyuntura de las elecciones presidenciales, puesto que dicho entorno será propicio para concatenar el interés generalizado (gracias al marketing político, a los debates y a toda la maquinaria electoral que tiene lugar cada 5 años en todo el país) y las categorías políticas más resaltantes como democracia, representatividad y participación. A continuación se presenta las características de cada entrevistado de acuerdo a su sexo:

Hombres

N°	Nombre	Sexo	Edad	Residencia	Trabajo / Estudios
1	A.S.	Masculino	17	Surco	Aprendiz de Piloto
2	L.	Masculino	20	SJL	-
3	F	Masculino	20	SMP	Estudiante de Administración y Negocios Internacionales en la Universidad Alas Peruanas.
4	A.L.	Masculino	20		Trabaja en la Municipalidad de Miraflores y estudia Gerencia de Desarrollo Humano
5	S.	Masculino	18	Chorrillos	Estudia Diseño Gráfico publicitario en el Instituto San Ignacio de Loyola.
6	C.	Masculino	18	Chorrillos	Trabaja como Repartidor
7	R.	Masculino	17	Villa el Salvador	Estudiante de 5to de Secundaria
8	J.	Masculino	18	Chorrillos	Estudia en el Instituto Tecnológico Libertador y estudia para ser Bartender

9	M.	Masculino	18	Chorrillos	estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos
10	J.	Masculino	19	Ate-Huaycán	Estudiante de 4to de secundaria
11	E.	Masculino	17	SJL	estudiante del Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Geológica
12	André (seudónimo)	Masculino	20	Salamanca	Estudiante de Administración de la Universidad de Lima
13	A.F.	Masculino	23	Surco	Estudia Redes y Comunicaciones
14	Dj. M	Masculino	18	Callao	La denominación DJ hace referencia a su desempeño como especialista en mezclas de ritmos musicales vía efectos electrónicos, con mayor incidencia en el reggaetón.
15	A.	Masculino	17	Villa María del Triunfo	estudiante de Cibertec
16	R.A.	Masculino	16	Pueblo Libre	Estudiante de 5to de secundaria
17	L.M	Masculino	20	SJL	Estudia Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres
18	C.	Masculino	20	La Victoria	Guitarrista
19	K.F.	Masculino	17	Surco	Pinta todo tipo de murales y hace diseños textiles 😊 -él puso esta carita feliz.
20	H.	Masculino	17	San Juan de Miraflores	Estudiante de psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

21	J.	Masculino	17	Surquillo	Estudia en el Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Civil
22	S.C.	Masculino	25	San Miguel	Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
23	T.	Masculino	21	Jesús María	Estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
24	X.	Masculino	22	-	Estudiante de Ciencias de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
25.	X.Y.	Masculino	21	-	Estudiante de Ciencias de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mujeres

N°	Nombre	Sexo	Edad	Residencia	Trabajo / Estudios
1	E.	Mujer	15	Surco	Estudiante de 4to secundaria
2	H.	Mujer	19	Chorrillos	Estudiante de Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres
3	Y.	Mujer	16	Ate-Huaycán	Estudiante de 5to de secundaria
4	Y.	Mujer	18	Rímac	estudia Administración y marketing en Cibertec y trabaja en McDonald's
5	J.	Mujer	17	Surco	Estudia en Office Internacional
6	J.E.	Mujer	19	Ate - Huaycán	estudiante de Educación inicial en CEPRO
7	S.	Mujer	19	SJL	Estudiante de Administración en la Universidad César Vallejo

8	A.	Mujer	17	SJL	Estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
9	Y.	Mujer	19	SJL	Estudiante de Derecho en la Universidad Peruana de los Andes.
10	P.	Mujer	17	Miraflores	Estudiante de 5to de secundaria
11	U.	Mujer	18	Chorrillos	-
12	M.	Mujer	16	Carmen de la Legua	Estudiante de la Academia militarizada Los Rangers.
13	A.	Mujer	19	Callao	Estudiante de inglés del Instituto Cultural Peruano Norte Americano.
14	S.	Mujer	17	Cercado de Lima	5to de secundario del colegio Trilce
15	D.	Mujer	23	Callao	trabaja en un hotel de San Miguel
16	A.	Mujer	16	Surco	Estudiante de 5to de secundaria
17	C	Mujer	18	Salamanca	Estudiante de la Universidad Ricardo Palma
18	E.	Mujer	20	Pueblo Libre	Estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú
19	J.P.	Mujer	20	San Juan de Lurigancho	Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
20	K.U.	Mujer	22	San Juan de Lurigancho	Estudiante de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Técnicas de procesamiento de datos

Todo actor elegido para las entrevistas a profundidad, tuvo un vínculo previo con el investigador y, por ende, una confianza mínima con el entrevistador. De este modo se

preferirán personas con quienes ya existía una relación previa. Ello se propone para alcanzar mayor profundidad y confianza en cada entrevista a profundidad, incluyendo el uso de historias de vida. Las técnicas elegidas serán las siguientes.

Entrevista semi estructurada. Esta herramienta se utilizará de manera general con cada entrevistado para abrir el espectro temático. Las preguntas fueron:

1. ¿Qué opinas de la política?
2. En caso q haya respondido negativamente ¿Qué haría falta para que la política se regenere?
3. ¿Qué harías tú para mejorar la política?
4. ¿Por cuál candidato a las elecciones votarías y por qué?

Entrevista a profundidad. Se elegirá de todos los actores, al menos 20 entrevistas a profundidad a jóvenes que sí actúan políticamente a través de organizaciones estudiantiles o partidarias- Los puntos a referir serán los siguientes:

1. Motivaciones para participar en la política.
2. Consecuencias o impacto de la actividad política en el futuro inmediato, cercano (3 años), mediano (5 años) y lejano (10 años).
3. Tipo de actividad política cuando alcance la adultez.
4. Opinión de la política nacional.
5. Propuestas para cambiar la política clásica por una atractiva e innovadora.

Historias de vida. En cada uno de los entrevistados a profundidad se aplicó esta técnica para ahondar en las motivaciones biográficas que tuvieron para incursionar en política.

RESULTADOS

La política es corrupta y carente de valores

Una buena parte de los entrevistados sostiene que la política es aburrida. No hay mayores diferencias entre mujeres y hombres, en los temas que competen a la opinión política. Un primer resultado muy claro es el tipo de críticas que realizan: **son ataques a las personas, mas no a las instituciones.** Es así que en el ejercicio de criticar a uno, se termina por creer en la inutilidad o culpa de la institución política. Tanto personas como instituciones para los

entrevistados es lo mismo. No hay mayor delimitación en este aspecto. Se comprometen seriamente los objetivos primordiales de las instituciones políticas y la práctica de éstas a través de los individuos, en donde no hay conceptos generales o universales que valgan, no hay credos académicos que respetar ni buenas voluntades políticas que pasar por alto. La representatividad por ello es que se ve menoscabada, reduciéndose a una necesidad que cada vez es más incómoda, o acaso una perversión que contempla cierto gusto por sacrificar chivos expiatorios. Otro aspecto importante de dilucidar es que no existe una relación entre crecimiento económico con un crecimiento de la institucionalidad política. Peor aún, son muchos quienes escinden esfuerzos políticos de crecimiento económico. Son una gran mayoría quienes opinan que el país ha crecido, pero, a su vez, opinan que la política es lo peor que hay, y que ésta no guarda mayor relación con el crecimiento del país. Cuando se les pregunta entonces a qué debe el crecimiento económico, no atinan a responder coherentemente, apuntando dos aspectos muy distintos: a una política tradicional y a otra forma de gobernar de manera correcta que no se le podría llamar política. Los entrevistados no darían mayores explicaciones acerca de ello:

*La política es una basura. Sorry por la palabra pero eso creo, pues no saben gobernar, toda la plata del pueblo se lo llevan ellos sin hacer nada.*⁵

*La política no ayuda a que el Perú progrese o avance. Peor, cada 5 años no se renueva el país, sigue igual.*⁶

Sin embargo, en una menor medida, hay quienes sí defienden a los representantes políticos y técnicos del ámbito gubernamental, indicando que ellos sí son los benefactores del crecimiento peruano. Pero es innegable cómo lo bueno, lo positivo, lo que es digno de alegría y felicitación es, por esencia, algo ajeno a lo que la política es. Se trata de otra dimensión resignificada de la política. La corrupción y el tráfico de influencias horadan profundamente las instituciones políticas, empezando por los partidos políticos, hasta llegar al propio Congreso de la República, al Poder Judicial y al Presidente de la República. Son múltiples los testimonios que denuncian la política, que más bien aparece como algo abstracto sin mayor asidero material, como un aspecto volátil que se refiere únicamente a todo lo negativo que uno se pueda imaginar. Acaso los más acusados son aquellos elegidos por la voz popular. Los aplaudidos serán los técnicos que son convocados por los representantes y que tienen apariencia de “independientes”. Nos dice un entrevistado: *Todos son unos corruptos de mierda de hecho me llega quien salga presidente. Sólo me*

⁵ D., mujer de 23 años, Callao, trabaja en un hotel de San Miguel.

⁶ A., mujer de 16 años, Surco. Estudiante de 5to de secundaria.

*preocupo por mí.*⁷ El entrevistado no sólo les quita crédito a los “políticos”, además le es indiferente quién sea el presidente, a pesar del miedo que generaban ciertas candidaturas en las últimas elecciones del año 2011. El nihilismo participativo de nuestro entrevistado raya en esa perversidad en la cual no hay ningún puente entre Estado y ciudadanía. Por ello concluye que lo único que le interesa es su propia persona: si el Estado no hará nada por él ¿por qué él tendría que detenerse a pensar en el Estado que se expresa de ese modo? Evitará concebir la existencia un Estado deslegitimado, invisibilizándolo por completo. Otro entrevistado decide explayarse y ahondar en los motivos que lo llevan a tan dura crítica:

*¿La política? La forma más vil y despreciable de dominio humano basándose en un supuesto "trabajar para el pueblo" para llenarse los bolsillos y simplemente trabajar por sus propios intereses y conveniencias. Lo que en mi opinión hace de la política y en especial de la democracia peor que otra forma de dominio es que se basa en el engaño y en caretas. El que quiera llegar al poder de esta forma se va a presentar como que es la solución a tus problemas que va a hacer desde "arriba" todo lo necesario para que tú mejores, como tu "amigo" y va a hacer todo lo posible para que confíes en él y ganar tu confianza y como estamos obligados a elegir a alguno (las elecciones son una OBLIGACIÓN y no un DERECHO) pues uno de ellos va a terminar ganándose la confianza de la mayoría y una vez que esté en el poder solo va a luchar por lo que a él le conviene. Personalmente opino que la democracia no existe, todo lo que llamamos democracia acaba el día de las elecciones y de ahí nuestra opinión no interesa lo más mínimo hasta las próximas elecciones y mientras tanto que se pudra el pueblo qué más da, ellos ya consiguieron lo que querían y ahora a disfrutar de sus "privilegios". Si sé que me van a decir que eso es "democracia representativa" que la democracia directa (no estoy seguro si ese es su nombre) es la que no existe, pero para mí democracia representativa es igual a estafa... todo acaba el día de las elecciones.*⁸

Ese engaño y caretas de las que habla L. M. son aquellas que lo remiten a las “traiciones” de las que habló Cotler (2008), aquel desencanto al cual ingresan aquellos electores que esperaban que las promesas electorales de su candidato se volvieran realidad. El dolor que le causa el engaño del cual es presa, no es un dolor al cual pueda escapar: es obligado a

⁷ R.A., hombre, 16 años, Pueblo Libre. Estudiante de 5to de secundaria.

⁸ L. M., hombre de 20 años, San Juan de Lurigancho, Estudia Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres

votar, obligado a sentirse traicionado, obligado a ser ultrajado en su íntima subjetividad, exigiendo, por ello que su candidato haga cuanto prometió. De igual modo, gane quien gane, sólo gobernará para sus propios intereses. Acudimos a una autolaceración que encumbra su espíritu al de un santo, pero sin una audiencia que aclame su abnegación. Un masoquismo difícilmente tolerable y sin ningún tipo de contraprestación. Si bien la democracia se ampara en la deliberación, tan importante, tan esencial, ya que la potencializa y la legitima, para L.M. no existe esa democracia ya que no interesarán las opiniones de los electores y electoras: la deliberación se pierde, la participación ciudadana se trunca, el adulterio simbólico en el cual caen aquellos políticos elegidos, aquel Estado prostituido, es un adulterio que encuentra una complacencia onanista en los beneficios que el candidato busca conseguir, hacia él mismo y hacia los suyos, en detrimento de aquellos y aquellas a quienes representa. L.M. lo siente así. Todo es una estafa de muy mal gusto. La corrupción pareciera ser por momentos un conjuro malicioso, progenitor absoluto de todo el mal. La repetición de este término al momento en que los entrevistados emitían sus respuestas es tan frecuente como determinante:

Creo que cada integrante del gobierno debería pasar por una prueba de humildad o sinceridad antes de gobernar, no sé, deben de idear una forma, porque hay demasiada corrupción, todos quieren más y más billete.⁹

Sobre la política tengo una sola idea: el mejor mentiroso gana.¹⁰

Es una mierda, si entran al gobierno para ayudar ¿por qué cobran tanto? ellos dicen “lo hago por mi nación, por todo el Perú” pero entran para robar y abusar de su poder.

Yo en general no confío en la política, he visto a los ojos de Alan García y tiene un corazón muy negro.¹¹

Aparentemente el primer testimonio denuncia el camino democrático de elecciones, el cual no ofrece ninguna garantía. La humildad o la sinceridad son valores cuya condición privada es imposible de demostrar, aunque el candidato en cuestión no tenga ninguna denuncia ni pasado censurable, sigue siendo inaccesible las motivaciones que lo llevan al poder. Se apela por ello, no a la incapacidad institucional, sino a la intersubjetividad que yace en aquellos sujetos que detentan el poder. En el segundo testimonio, decir que la mentira es lo que permite al candidato ganar, refiere que tanto el plan como los objetivos futuros no son sino un pretexto para hacerse del poder. Nada podría ser cierto en el ganador, ya que

⁹ C., hombre de 20 años, La victoria. Guitarrista.

¹⁰ K. F., hombre de 18 años, San Juan de Lurigancho. Exponente musical del reggaetón peruano.

¹¹ A. M., hombre de 17 años, Surco, Pinta todo tipo de murales y hace diseños textiles ☺ -él puso esta carita feliz.

llegó a **vencer gracias a la gran cantidad de “mentiras” que habría dicho**. En tercer lugar, se denuncia las ambiciones económicas de estos representantes. He aquí un gran problema. Se busca una polarización entre el político que peca de corrupto y ladrón de esperanzas, y aquel que sea digno de ser beatificado: que no deberá cobrar sino lo básico, y para quien todo lo relacionado a lo material –dinero- no sea sino algo superfluo. Esta es la caracterización de un santo, o el de un plutócrata en el peor de los casos, es decir alguien a quien el dinero no le interese porque ya lo tiene en exceso. Sea uno o el otro, es una visión polarizada de la realidad, en la cual se busca caracterizar al político como un caudillo más allá de las pasiones materiales y terrenales. Precisamente el citar un “corazón negro” del ex presidente Alan García fortalece esta búsqueda, aquella en que se apele a condiciones que dicotomizan el espíritu humano entre lo bueno y lo malo, entre el cuerpo y la razón.

Analicemos cómo para H., hombre de 17 años, aquellos políticos que caen en la corrupción, habrían sido en un primer momento sujetos con las mejores intenciones: *La política es para las personas que sueñan con un mundo perfecto pero que optan por el camino equivocado para conseguirlo*¹². Soñar con un mundo perfecto hace a los políticos seres excepcionales, soñadores y casi ajenos a una realidad en donde abundan los escépticos. Sin embargo para H. al optar por el camino equivocado, sus buenas intenciones los llevarán a cometer una serie de imprudencias que contravienen la ética y la moral. Siguen siendo aquellos seres excepcionales que luego tienden a humanizarse y a pecar en sus métodos. El poder los corrompe. A continuación dos testimonios más disconformes con la política:

*Ahora en el Perú la política es muy corrupta, no se puede confiar en nadie y en los que se puede confiar nadie los elige. Para mí es una tontería esta frase "más vale ratero conocido que ratero por conocer".*¹³

*Pucha, la política... No sé nada de política sino que es... no puedo opinar... ya a ver opino que es una basura, mmmm que lo que los conforman son corruptos, no sirven porque no hay justicia en este país, porque en realidad no les importa lo que suceda con el país, sino en ganar algún beneficio, ¿de tener un cargo importante sin hacer nada!*¹⁴

¹² H., hombre de 17 años, San Juan de Miraflores, estudiante de psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

¹³ J., hombre de 17 años, Surquillo, Estudia en el Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Civil.

¹⁴ C., mujer de 18 años, Salamanca, Estudiante de la Universidad Ricardo Palma.

El primer testimonio es muy representativo: se denunciará el que exista una gran tendencia a apelar la elección de cierto candidato bajo la excusa que las características negativas de aquel son identificables. El miedo a lo nuevo no es el miedo a que gobierne tan mal como lo hicieron otros, sino a que gobierne aun peor. Dilucidemos esto. El electorado juvenil será eminentemente escéptico de que los nuevos candidatos sean remotamente eficaces, responsables y honestos. Esta condición otorga las condiciones para una constante elección de aquel mal candidato, de aquel que todos saben lo corrupto o incapaz que fue, pero a quien es mejor elegir ante la posibilidad de algo aún mucho peor. Mantener las condiciones de las cosas es la mejor oferta que pueden aceptar las y los jóvenes electores. Si bien esta es una sensación en buena parte de la población, también está la otra parte capaz de confiar su destino a los denominados “outsiders” personajes que están desligados de la institución partidaria y que por lo general refresca el ambiente de desconfianza política en un determinado momento. El último testimonio reincide en lo que el primer testimonio recalca: aquellos quienes se erigen como representantes políticos se limitan en generar beneficios hacia sí mismos y los suyos. Pareciera que es una condición a priori, como si el sólo desear postular a tales cargos los convierte automáticamente en escoria moral. Son polarizaciones constantes que reflejan los fantasmas que atormentan a la ciudadanía, que atormentan a los y las jóvenes al momento de preguntarse a sí mismos ¿qué es la política?

Desafección hacia la política y su carácter ajeno

A la corrupción y la carencia de valores de los políticos, se suma la lejanía con que se percibe a la política como concepto abstracto. No se percibe y mucho menos detenta interés alguno. Aquellos a quienes citamos a continuación tienen algo en común, no sienten que sean afectados por la política, pues ésta es completamente ajena a ellos. Se trata de algo mucho más grave para la democracia, ya que en el punto anterior se sentían afectados por algo que aun percibían como suyo, por ello es que el dolor del engaño aun afectaba el cuerpo del ciudadano y de la ciudadana. En cambio, con este discurso la ciudadanía se divorcia por completo de la política. Veamos algunos casos:

La política no me interesa Asuu me matas, no me interesa, en serio, es que no me afecta para nada... haya lo que haya en la política –ante la insistencia de mis constantes preguntas- Jaja peor que mis profes eres, jaja ¿eres periodista? Jaja

porque no me afecta pues, o sea no me importa. Cuando a alguien le importa algo, es porque listo le importa, pienso así... ¿Entiendes? algo simple.¹⁵

Ppff, en eso si no me meto. A mi viejo le encanta la política, a mi nada ¿por qué no? No sé, nunca le he tenido mucho interés, será porque mis papás siempre discutían por eso, porque mi mamá no le gustaba que mi papá pase tiempo en la política pues y como desde chico vi eso nunca me interesó.¹⁶

En el primer testimonio se aprecia la imposibilidad de conciliar algún punto de referencia entre el entrevistado y la política. Quien se autodenomina DJ, no entiende de motivaciones que puedan acercarlo, aunque sea brevemente, a la política. No es un expulsado del mundo político, es un autoexiliado. El segundo caso es relacionado con la insistencia de un padre comprometido con las ambiciones políticas, lo cual lo alejaba de su propia familia. Su hijo, no piensa repetir aquellos “errores” piensa vivir su vida alejado de cualquier compromiso que lo aleje de lo que, al parecer le importaría mucho más, su vida privada. El que no le importe por un lado, ni que quiera meterse por el otro, implica una actitud esquivada y riesgosa en cuanto a la construcción de ciudadanía de quienes empiezan a forjarla, una ontología de la responsabilidad política que se ve seriamente afectada. Analicemos más opiniones negativas: *Bueno no me gusta porque gane quien gane no nos da de comer.¹⁷* Nuevamente la joven se autoexilia de aquello que no le generaría ningún interés. Su fundamento es aun más radical: la política no le dará de comer ni a ella ni a nadie. La política no es el gobierno de todos, sino el gobierno de unos cuantos cuyos propios intereses son satisfechos sin que nuestros entrevistados y entrevistadas sientan la menor molestia de estas actitudes. Es mejor eliminarlo de su vista. Todos y todas existen y viven sin intermediación del Estado, ya que éste es incapaz de velar por la ciudadanía. Ha llegado el punto de quiebre entre ambos, en donde el declive de las instituciones llegan a afectar al propio Estado, deslegitimándolo, a pesar de su existencia real a través de las políticas fiscales o sociales. Tenemos a M., de 16 años que sostiene: *Ay, oye tengo 16 cómo voy a opinar... no, que es un asco... a ver, los políticos son mentirosos.¹⁸* Inclusive para ella la política no es algo que le interese, y se basa en la edad que tiene, la cual según refiere la excluye de cualquier responsabilidad –lo cual nos lleva a un debate aún más complejo. Pero si a pesar de ello

¹⁵ Dj M., hombre de 18 años, Callao. La denominación DJ hace referencia a su desempeño como especialista en mezclas de ritmos musicales vía efectos electrónicos, con mayor incidencia en el reggaetón.

¹⁶ A., hombre de 17 años, Villa María del Triunfo, estudiante de Cibertec.

¹⁷ U., mujer de 18 años, Chorrillos.

¹⁸ M., mujer de 16 años, Carmen de la Legua. Estudiante de la Academia militarizada Los Rangers.

debe emitir una opinión no dudará en sostener cuán repugnante es la política. Se trata del ciudadano consumidor espectador que experimenta la política como un cuerpo separado (Hopenhayn, Calderón y Ottone, 1996). Una mujer de 19 años opina: *La política es un asco, me aburre porque me llega, en serio me aburre, y no me gusta ya, porque no me gustan los temas que tratan, ¡ah! ¡En serio! No se cómo explicarme, no sé, los temas me suelen aburrir. Porque entre políticos se contradicen y no llegan al punto adecuado y prefiero más dedicarme al tema del arte y de la música.*¹⁹ Ella no sentirá ninguna intención en interesarse por estos temas debido a lo aburrido que le parece este mundo. No es desagrado ni repulsión del tipo de los otros entrevistados, sino simple aburrimiento frente a los temas que realmente le interesa, como la música. Las contradicciones éticas y morales que circundan a la política la retraen hacia su ámbito más privado, el de sus verdaderos intereses. Aquellos temas vinculados por excelencia al bien común, pierden validez frente a la individualidad.

A.F. de 23 años opina: *Es otro mundo, el cual sólo entenderíamos si un familiar o conocido estuviera dentro y nos contara cómo es, sino nadie sabe lo de nadie y no lo entenderemos nunca.*²⁰ La política sería sumamente incomprensible, ya que ese puente entre ciudadanía y Estado no sólo se rompe por las traiciones, sino por los diferentes códigos que allí se hablan frente a la cotidianidad que comparten los jóvenes ciudadanos. A.F. resume muy bien buena parte de las entrevistas: se autoexilian no por sentirse ignorantes, sino porque los políticos no son capaces de hablar el dialecto que orgullosamente sostienen las juventudes limeñas. Ellos son aburridos, incompresibles y, como dice S. de 17 años, si siempre se oye que son inútiles, pues así se supone que es: *La verdad no sé mucho solo sé que es una huevada, es lo que siempre escucho en la gente.*²¹ Mejor no perder el tiempo en una empresa fallida y oscura.

Como bien se indica, si se quiere estar seguro de lo negativa de la política, basta con oír las concepciones negativas que existen alrededor de ella, lo que la “gente” dice. Se puede ver entonces, el modo en que los juicios encuentran un soporte tan importante como necesario, para que las juventudes entrevistadas se alejen de aquella relación tutelar ante los legisladores: no existirá más una apropiación del sentimiento de inseguridad (Bauman, 1997) ya que ellos y ellas estarán sumamente seguros de sus opiniones y, mejor aún, serán respaldados por la opinión generalizada. Si no se sabe mucho, mejor repetir lo que se oye.

¹⁹ A., mujer de 19 años, Callao. Estudiante de inglés del Instituto Cultural Peruano Norte Americano.

²⁰ A. F., hombre de 23 años, Surco, Estudia Redes y comunicaciones.

²¹ S., mujer de 17 años, Cercado de Lima, 5to de secundario del colegio Trilce.

Si no se quiere saber, qué mejor que repetir aquello que tanto se repite. Como establece Laidi en su interpretación de un mundo sin sentido, existiría un claro juego de evitación:

Evitación de compromiso colectivo entre los individuos, evitación de responsabilidades sociales para las empresas, evitación de responsabilidades plantearías para los Estado (...) Este juego de evitación, que esquivas así el debate sobre el fundamento conduce a las sociedades occidentales a alimentarse de la temática del vacío, pues haya agotamiento total de las referencias sobre las que pudiera constituirse un nuevo orden social o mundial (Laidi, 1997:41).

Para los entrevistados, la política no tendría salvación. Inclusive quienes decidan enrumbarse hacia ella con las mejores intenciones, sólo encontrarían la triste e inevitable derrota: *En el Perú está muy sucia, pero hay personas que tratan de cambiarla, pero la gente no se da cuenta y tratan de hundir a la persona que quiere el cambio.*²² Pareciera entonces, que desde esta concepción, los convocados no son en su totalidad “mentirosos” o corruptos. Existirán aquellos que posean una honestidad capaz de poder mejorar las condiciones sociales del país. Sin embargo los culpables serán los propios electores, quienes preferirán siempre al “menos malo” o a uno de los “menos malos”, para seguir las frases antes acuñadas. Si es que acaso llegara el candidato que está más allá de las pasiones humanas –aquel polo contrario al corrupto- la propia población no votaría por él o ella, ya que su condición sería imposible de conquistar adeptos. ¿Los propios electores son entonces causantes del mal de la política? Esto nos lleva al debate de cuán palpable es la democracia como sistema que realmente es capaz de reflejar los deseos de la mayoría frente a las minorías: *Si el ideal es que las decisiones políticas sean aceptadas por el mayor número posible de afectados, la regla de mayoría puede aparecer como un mal menor frente a la imposición dictatorial de alguna minoría, pero no como el bien máximo posible* (Ruiz, 2008: 229). Y esta inquietud surge del constante deseo de la “mayoría” de preferir o al “menos malo” o a algún *out sider* que genere expectativas a partir del gran aparato publicitario que puede llegar a tener. Se trata de un dilema que en sociedades como la nuestra debe llevar a la reflexión más que a las dicotomías de que o bien la democracia sirve o bien no sirve. Así como la democracia resulta el “mal menor” cuando aquellas mayorías prefieren elegir - coincidentemente- un “mal menor” amparados en reveses o preferencias momentáneas.

²² E., hombre de 17 años, San Juan de Lurigancho, estudiante del Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Geológica.

André, gran representante entre los años 2008-2011 de la discoteca de perreo de clase media más concurrida de Lima, opinaba sobre la política, sin dejar de ser crítico: *Azu broer una mierda o sea una estafa para los que no tienen un medio para poder surgir en la vida ya que los pendejos les ofrecen a los más pobres huevada y media para que voten por ellos y lo más cómico que si lo hacen broer no se dan cuenta que a los políticos que en realidad no lo son les ven la cara man.*²³ Para André la política es algo que merece su análisis crítico, más allá de lo que sea para él en cuanto a sus intereses –André es un estudiante de una universidad privada de un estrato alto. Para él los mayores afectados son las poblaciones más pobres, porque no sólo no se hará nada por ellos, sino que se les engañará. Para él esto es cómico, no despierta su ira, como los casos anteriores en que los jóvenes entrevistados se sentían engañados. André ve lo que sucede, y no se siente afectado, pero no por ello dejará de decir lo que observa: desigualdades que cada vez son más duras e insalvables, al punto de parecer una broma cruel. Nuevamente hace aparición un ciudadano capaz de reconocer la injusticia y reírse de ella, reírse de las víctimas y de los victimarios. Se trata de una estafa a la cual sólo queda que sea motivo de risa, mas no de iras.

Y. comenta algo similar: *La política es el poder que en nuestro país se llama beneficio propio ya que los que están gobernando lo que saben hacer es beneficiarse personalmente y luego con lo que sobra ayudan al pueblo.*²⁴ Pareciera citar con este testimonio al ex congresista Torres Caro, me refiero a la frase con que responde al ex congresista Gustavo Espinoza en julio del año 2008: *aquí es el bienestar de nosotros primero. Antes de pensar en el bienestar del país tiene que estar el bienestar tuyo.* Ello forma parte de las redes de la infamia, las que para Mascareño se expresan en los mecanismos informales de inclusión/exclusión, en tanto permiten a las personas que participan de ellos acceder a ciertos beneficios, a la vez que tienen un efecto de exclusión en quienes no forman parte de ellos. Estos mecanismos informales se expresan en la corrupción, nepotismo, clientelismo, coerción y violencia (Mascareño, 2011). Nuestro autor denomina estos modos como redes de estratificación y reciprocidad, en donde se alcanza *un acceso no democrático al uso de estructuras de poder, de manera tal que él puede fluir hacia cualquier rincón de la sociedad, puede diseminarse extrapolíticamente y extrajudicialmente en la medida en que aquello sea acorde con los objetivos particularistas de la red* (Mascareño, 2011: 58). Se trata de la

²³ André –seudónimo-, hombre de 20 años, Salamanca. Estudiante de Administración de la Universidad de Lima.

²⁴ Y., mujer de 19 años, San Juan de Lurigancho, estudiante de Derecho en la Universidad Peruana de los Andes.

fetichización del poder mediante la corrupción de la subjetividad del político (Dussel, 2006: 22). Una entrevistada denunciaría el modo en que los políticos se comunican con la ciudadanía, sosteniendo que te enredan con sus tecnicismos previamente planificados, con el fin de que no caigas en la cuenta de que te mienten:

*Uy que difícil. No me gustan los políticos porque me parece que tienen un discurso aprendido que se lo repiten a todos y mienten mucho. Tienes que ser muy mosca para que no te enreden y eso no me gusta, me gusta la gente transparente que sabes que lo que te dicen es.*²⁵

Una vez más se apela a que los políticos –en términos generales, según precisa la entrevistada- utilizarían un lenguaje que en su propia esencia busca embaucar. No hay salida para los políticos, ya que su más importante capital, el de la comunicación, está de por sí contaminado por la mentira. Podemos apreciar en las respuestas, aquellas que hacen el deslinde entre la política peruana y la política extranjera. Para ellos y ellas, lo peruano termina por convertirse en un estigma inevitable:

*No opino nada de la política, si es a la peruana a la que te refieres, porque es un asco no tiene un orden.*²⁶

*Mmm es interesante si se toma con interés y pucha mucho valor... pero en nuestro país hay mucha mentira engaño... Falsas cosas para el beneficio de cada partido político ¡no es como lo pintan pues! nada es limpio.*²⁷

*Que no es un tema del cual yo esté interesada, tal vez por todas las cosas que se muestran en las noticias, cosas que hacen que desconfíe y me de cólera de solo pensar en la política peruana.*²⁸

Analicemos estas respuestas. Lo peruano como estigma pasa por la denominada “criollada” concebida como esa actitud para engañar en beneficio propio. Más allá de saber cómo es la política en otros países, o de analizar la coyuntura internacional en comparación a la peruana, existirá un prejuicio estructurado: lo peruano deberá ser de seguro lo peor que hay, después de todo, *este no es el peor lugar, lo sé. Pero estoy aquí, y lo que veo me golpea con fiereza* (Miller, 1965). Miller nos ayuda a comprender cómo es que lo inmediato

²⁵ P., mujer de 17 años, Miraflores. Estudiante de 5to de secundaria.

²⁶ F., hombre de 19 años, La Molina. Estudiante de arquitectura en la Universidad San Martín de Porres y labora en un restaurante.

²⁷ S., mujer de 19 años, San Juan de Lurigancho, Estudiante de Administración en la Universidad César Vallejo.

²⁸ A., mujer de 17 años, San Juan de Lurigancho, Estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

se convierte en el peor escenario posible, debido a su proximidad, a su pestilencia y a su visualidad negativa. Golpea con fiereza. Esta negativa estructural de la institución política se ve reforzada, una vez más, por los medios de comunicación, quienes le da a A. la suficiente base para desinteresarse de todo aquello. Esa cólera de la que habla es la fiereza con que la impotencia la golpea. Este desinterés mayoritario nos lleva hacia una reflexión importante ¿cuán importante se hace la política concebida de este modo en la vida cotidiana de un joven o una joven? Concibiendo la juventud como una etapa de importancia gravitante al momento de la autorrealización, percibiremos que será preferible mirar hacia aquello que no representa una frustración:

La autorrealización requiere que el sujeto cumpla una tarea que le interese, sólo nos autorrealizamos si realizamos algo que queremos hacer. Pero, para autorrealizarse no sólo se requiere que se lleve a cabo una tarea elegida autónomamente. También se requiere que la tarea se ejecute con éxito. Si se salda con un fracaso, lo que se dará es frustración. Me autorrealizo porque quería escribir una novela y me ha salido una buena novela. Autorrealizarse no es un objetivo, sino una consecuencia de la buena ejecución de un objetivo que nos importa (...) la autorrealización política es un producto lateral de lo verdaderamente importante: la decisión correcta. Solo entonces se experimentara la autorrealización (...) En aras de la autorrealización, me puede salir más a cuenta dedicarme a otras tareas que me interesen y que dependan menos de los demás, lo que hace menos incierto su éxito (Ovejero, 2008: 192).

Más aun, habrá jóvenes a quienes la política no sólo no les interese. Tendrán obligaciones que cumplir, las cuales no sólo son para autorrealizarse, sino para poder ser soporte para sus familiares. J., hombre de 19 años cuando se le pregunta qué haría para mejorar la política, a lo cual responde: *Creo que nada. Estoy más interesado en lo que voy a hacer mañana y pasado. Estoy preocupado por mis hermanos porque soy el mayor*²⁹.

Consideraciones políticas positivas y propositivas

En este punto referiré las respuestas más importantes relacionadas a perspectivas que no sólo conciben positivamente la política, sino que propondrán algunos aspectos importantes para su mejora, o la del país como conjunto. Vale decir que hay una clara diferencia de género: las mujeres no se negarán a responder la pregunta ¿cómo mejorar la política?, en cambio los hombres responderán en un 65%, el resto dirá “no” o simplemente se negará a

²⁹ J., hombre de 19 años, Ate-Huaycán, estudiante de 4to de secundaria.

responder algo que no le interesa. Además, a la pregunta “¿Qué harías tú para mejorarla?” son las mujeres quienes proponen soluciones más concretas y complejas, a diferencia de los hombres quienes se limitan a dar respuestas espurias o generales como “botar a los corruptos” en su mayoría. Esta ausencia deliberativa en torno a temas puntualmente políticos si bien no es gratuita, no deja de ser desfavorable. Recordemos que la deliberación permite expresar la autonomía de los individuos, desarrollar las potencialidades de las personas, legitimar las decisiones y favorecer el consenso (Ovejero, 2008). Entre los casos que resaltan la importancia de la política, aunque con cierta contradicción recordando lo negativo que es a su vez, destacan dos testimonios. Y., mujer de 18 años, acepta con cierta incomodidad que la política es aberrante, y que a su vez tiene consecuencias positivas para el país:

Hay personas que han hecho que la política vaya de mal en peor. Quizás tiene sus beneficios como también tiene sus desventajas. Las mismas personas que están en la política hacen que el Perú mejore ¡nos beneficia en que nos reemplazan como peruanos! ¡Trabajan! ¡En acciones y cosas del país! ¡Pero a la vez! mmmmm sus desventajas... Es que Roban... ¡al país! ¡Ganan mucho dinero! ¡Y eso hace que sólo estén en la política para ganar dinero! Bueno es mi parecer... ¡Además se oye en las noticias!³⁰

A diferencia de las opiniones anteriores, podemos percibir a seres humanos, en lugar de personajes mitificados como ascetas capaces de soportar las penurias de una vida entera para el servicio. Estos seres humanos benefician al país con su trabajo y a su vez roban y “ganan mucho dinero”. Esta última expresión condensa un sentimiento de incomodidad hacia quienes, a pesar de ser humanos con defectos y virtudes, no deberían ganar tanto, ya que es un servicio hacia los demás. Y si hay dudas, allí estarán los medios de comunicación para afianzar esta opinión. La política se convierte por ello en una desazón cuya ética no tiene mayor credibilidad: *La política no está bien, ni está mal. Debido a que hacen cosas a favor del pueblo, pero a su vez roban.*³¹ El hacer cosas a favor de los demás pareciera condicionar el “robar” a quien ejerce un rol político. J., mujer de 19 años, establece la diferencia entre la política como institución y quienes la integran, sin embargo aunque una sea noble, los otros la corrompen al punto de alejarla debido a la “tontería” en que se convierte como lo sostiene J.E.: *Tiene buenas cosas y malas, la corrupción. Me gustaba la*

³⁰ Y., mujer de 18 años, Rímac, estudia Administración y marketing en Cibertec y trabaja en McDonald's.

³¹ J., mujer de 17 años, Surco. Estudia en Office Internacional

*política pero no a los que la integran y porque no hacen nada. La política es una tontería.*³²

La política refleja un mal necesario, a pesar de ser corrupta. Y., mujer de 16 años indica: *Es una mierda, es un lugar de corrupción. Pero es importante sino todo sería un caos. Es un tema importante pero no interesante para mí.*³³ Ella no puede negar su vital importancia: trae el orden a nuestra sociedad. A pesar de aquella valía—porque Y. no la niega, la acepto no es lo suficientemente interesante. Estas respuestas irían íntimamente ligadas con lo que Arteta sostendría a modo de balance crítico:

Se pregona que la política es un mal, un espacio más o menos perverso en el que reinan los más viles intereses o la mentira y sólo triunfan los canallas. La obligación del hombre honesto será huir de todo contacto con ella. De manera que la única clase de vida valiosa es la privada o íntima, y no hay más vida útil que la laboral, frente a esa otra vida ciudadana a un tiempo carente de valor e inútil (Arteta, 2008: 23).

Arteta resume un sentir generalizado, aquel que rehúye de todo lo referido a la política, a pesar de cuán consciente es su importancia. Los testimonios nos refieren la importancia del análisis de la política en la vida privada, lo que nos lleva a pensar que este repliegue refleja a juventudes limeñas alejadas de cualquier tipo de debate político. Sin embargo lo político posee tiene un significativo heterogéneo y simultáneo: acudimos a la preeminencia de una tolerancia a la corrupción como situación indesligable de la política. Para Silva Santisteban (2008), la tolerancia a la corrupción forma parte del sentido común, producto del imaginario criollo, de la búsqueda del mal menor, de la administración pública eficiente a cambio de que *“pueda ganarse algo”*. Veamos lo positiva que resulta la político para otros:

*Hacen todo lo posible para cumplir con su labor y, pues, ejercen un gran trabajo. Aunque no todos hacen lo mismo y se dedican a robar.*³⁴

*Poco buena aunque que los pocos profesionales que la integran hacen un buen trabajo creando nuevos planes para la mejorar la calidad de vida, ya me aburrí etc. etc.*³⁵

*Está progresando, cada vez hay menos personas que roban. Por algo el Perú está mejorando ya que hay cada vez mejores gobernantes.*³⁶

³² J. E., mujer de 19 años, Ate-Huaycán, estudiante de Educación inicial en CEPRO.

³³ Y., mujer de 16 años, Ate-Huaycán. Estudiante de 5to de secundaria.

³⁴ M., hombre de 18 años, Chorrillos, estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

³⁵ H., mujer de 19 años, Chorrillos, Estudiante de Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres.

³⁶ J., hombre de 18 años, Chorrillos, Estudia en el Instituto Tecnológico Libertador y estudia para ser Bartender.

*A pesar de lo que digan, las personas o medios de comunicación, no está llena o no todos son corruptos ya que si así lo fuese, el Perú no hubiera progresado ni siquiera un poco.*³⁷

En los cuatro testimonios expuestos identificamos una opinión positiva, que no es ajena a la crítica, es decir a ser conscientes que los elementos negativos son patentes. Lo simultáneo de la política yace en ser capaz de amalgamar lo bueno y lo malo, es decir un concepto que no nos lleva hacia formas rígidas de conocimiento, sino a formas mutables y en constante movimiento. La política puede ser lo suficientemente importante y puede tener, además, buenas consecuencias. Producto de ello es un país que ha crecido económicamente, del cual ya son más los que sienten el orgullo nacional. Ni los medios de comunicación ni los “demás” pueden ensombrecer hechos tan concretos que los propios jóvenes sienten directamente: *A pesar de lo que digan los demás, pues el Perú está cada vez mejor, esto debido al buen manejo y buen trabajo que realizan nuestros gobernantes y congresistas, aunque aún le falta a Perú para seguir progresando.*³⁸ Hay jóvenes que criticarán el modo desmedido con que se elimina cualquier logro político positivo, ya que son el producto de la elección de una mayoría que ahora pareciera sólo desear criticar: *Hacen todo lo posible por ayudar al progreso del Perú, ya que gobiernan y dirigen al Perú no es fácil ni sencillo. Debemos dejar de trabajar tranquilos a los políticos además son personas que nosotros mismos hemos elegido.*³⁹ Aunque no se sepa mucho de lo que la política es, la confianza en ella sobrevive a la supuesta apatía generalizada: *No sé mucho, pero por ahora puedo decir que va por un camino mejor que antes porque, hay más progreso, y ya no somos un país tan pobre como parecemos.*⁴⁰

Es importante anotar que existirán jóvenes que se encuentren participando activamente en alguna organización, como es el caso de A.L. quien a sus 20 años mantiene una posición propositiva en su distrito. Él no solo defiende una propuesta diferenciada de las antes señaladas, sino que plantea una visión de la política positiva: *La política se ha vuelto una herramienta muy poderosa para tomar decisiones y realmente merece mucha atención de lo que se toma, pues es quizás la mayor expresión del hombre para cumplir con los fines nobles en beneficio de la comunidad*⁴¹.

³⁷ R., hombre de 17 años, Villa el Salvador. Estudiante de 5to de secundaria.

³⁸ C., hombre de 18 años, Chorrillos, trabaja como repartidor.

³⁹ S., hombre de 18 años, Chorrillos, estudia Diseño Gráfico publicitario en el Instituto San Ignacio de Loyola.

⁴⁰ E., mujer de 15 años, Surco. Estudiante de 4to de secundaria.

⁴¹ A.L. hombre de 20 años de edad. Trabaja en la Municipalidad de Miraflores y estudia Gerencia de Desarrollo Humano.

En el caso de una estudiante universitaria⁴², a partir de su experiencia de la política estudiantil en una universidad de gran representatividad como la Pontificia Universidad Católica del Perú, nos dice:

Desde la universidad, se suelen tener dos visiones de la política: la política universitaria en muchas maneras idealizada y la política nacional, la real, mayormente vilificada y desahuciada. Cuando se dan situaciones generalmente relacionadas con la política de verdad (corrupta y caótica) dentro de la representación universitaria, se sucede una ola de indignación, como si ambas esferas estuvieran completamente partidas.

A este testimonio añadiré lo inevitable que ha de resultar no empañarse e la corrupción ya que ésta atraviesa la política como ejercicio y comportamiento ético-moral:

A través de la política, es difícil mantener una línea coherente ideológica, pues este campo convive tan institucionalmente con la corrupción que maniobrar dentro de él supone lidiar con este tema todo el tiempo. Esto disuade a la mayoría de personas honestas de incursionar en ella y crea un ambiente en el que incluso las personas que no desean hacerlo, terminan aprovechando sus cargos para beneficio propio, por el simple hecho de que es difícil no embarrarse en este ambiente.

Tal vez lo que falte es ser autocríticos, es decir si hay alguien en quien depositar nuestras molestias y profusas malidiciencias, somos nosotros mismos: *Trabajan para el progreso y mejora del Perú, pero que nosotros no dejamos ejercer bien su labor ya que continuamente los estamos criticando y juzgando, algo que no deberíamos hacer porque nosotros mismos somos los que los elegimos y brindamos nuestro apoyo a esas personas cuando emitimos nuestro voto por ellos.*⁴³ Así, hay quienes son críticos contra los propios ciudadanos, quienes se limitan a criticar y no proponen soluciones: *Debemos de ser muy responsables en cuanto a eso...no sólo hay que criticar y decir las cosas malas...sino hay que dar soluciones.*⁴⁴ Aunque el porcentaje de estas respuestas es muy bajo, el nivel de propuesta para una política mejor, refleja cuán comprometida pueda estar una parte de la juventud: *Sería más sólida si todos ayudaríamos y no sólo viviéramos en quejas porque uno no puede*

⁴² E., mujer de 20 años, Pueblo Libre.. Estudiante de Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

⁴³ F., hombre de 20 años, San Martín de Porres. Estudiante de Administración y Negocios Internacionales en la Universidad Alas Peruanas.

⁴⁴ L., hombre de 20 años, San Juan de Lurigancho.

*querer ser igual que el otro país, ya que todos los países son diferentes pero pueden vivir en paz con sus propias ideas.*⁴⁵

En efecto el compromiso de distintos jóvenes entrevistados es transformar la política desde una perspectiva que implique cambiar el modo de pensar de la población dado que los prejuicios los divorcian de todo tipo de deliberación y opinión en torno a intereses públicos y legítimamente colectivos. J.P. una estudiante de Sociología de la UNMSM lo dice así: *Para mejorar la política lo primero que se tendría que hacer es contrarrestar el apolitismo, pues el hacer política está visto como algo que no se debe de hacer, o en algunos casos política es sinónimo de corrupción lo cual no escapa de la realidad*⁴⁶.

Un estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y ex consejero de facultad de, por su parte no deja de retratar la política en su propia vida puesto que se identifica con su práctica, tal como él lo percibe: *Una política a escala micro en un espacio donde lamentablemente todos los espacios de decisión (administrativos, logísticos y académicos) se resuelven en el campo político*⁴⁷. Este vínculo cotidiano y, a la vez, estructurante hacia la política se basaría en el modo en que se percibe a sí mismo: como alguien que es producto de variables independientes que se suceden sobre su vida bajo la denominación de política. Nos dice al momento indicar su ligazón hacia la actividad política: (me animo a participar) el hecho de que yo podía evidenciar problemas en mi educación superior personal que eran solamente parte de problemas estructurales mayores, problemas de origen político.

Existirán otros casos en que los jóvenes participativos sentirán la atracción como resultado de un proceso educativo ligado a entornos más cercanos. Ello termina por darles un pequeño empujón que tendrá como consecuencia su entero compromiso. Lo relata así un estudiante de sociología de la PUCP: *Mi tío Teodoro me decía que la trascendencia consistía en hacer algo importante para tu sociedad. Y eso no era otra cosa que hacer política. A los 17 años fui a un taller del partido Tierra y Libertad y me enamoré de lo que hacían.*⁴⁸ El caso de otra joven es muy importante de citar ya que a partir de su experiencia en la toma del espacio urbano a partir de una protesta de suma importancia en nuestro

⁴⁵ A.S., hombre de 17 años, Surco, se prepara para ser piloto.

⁴⁶ J.P., mujer de 20 años, San Juan de Lurigancho. Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

⁴⁷ S., hombre de 25 años, San Miguel. Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

⁴⁸ T., hombre de 21 años, Jesús María. Estudiante de Sociología de la

país, la marcha contra el régimen laboral juvenil en el año 2014, ya que a partir de él sintió que la política aunaba a cada miembro de un modo colectivo:

La “marcha contra el nuevo régimen laboral juvenil” fue la primera a la que asistí. Ya había asistido a unas anteriores pero dentro de la universidad. Fue una experiencia bastante grata, sentí que era parte de algo grande, sentí que las personas se habían cansado y estaban en las calles para reclamar sus derechos, sentí que podíamos cambiar las cosas...me sentí muy bien⁴⁹.

El caso de un estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú, refleja, en efecto, el modo en que esta marcha no solo generó el reflejo de un descontento, sino la “semilla” de un ejercicio ciudadano que vincula al individuo con un compromiso político:

Yo fui, bajamos, nos juntamos con gente de la PUCP, marchamos con la gente de la PUCP, la verdad es que me pareció una marcha súper pacífica, hasta creo que por Ancash, por Abancay, nos tiraron lacrimógenas, me confundí. Si yo siento que hubo una semilla, siento que hay esperanza, y eso es lo más importante, el problema es como analizas eso, yo creo que hay varias cosas que se pueden copiar o imitar, y creo que “podemos” es una buena praxis política.⁵⁰

Sin embargo este tipo de emprendimientos participativos pueden terminar siendo producto de la integración de sus miembros sin tener un profundo conocimiento de los objetivos que se persiguen así como las valoraciones éticas del mismo. Tal como lo indica otro estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú, es mejor ser consciente de lo que se hace y por qué se hace:

Prefiero una participación consciente, alguien que se ha informado previamente y que tenga una idea clara del porque esta persona participa y que el amigo le haya pasado la voz y le haga la taba. De hecho que si pero también es como en temas de hechos públicos por temas de violencia por parte de estado porque las agresiones siempre han existido siempre, ahora se han visto casos de corrupción, pero igual te arrojan bombas lacrimógenas al cuerpo, y eso como que uno debe estar preparado siempre un poco de vinagre nunca esta demás. Pero no necesariamente tienes que saber, ¡si es que nadie te dice!⁵¹

⁴⁹ K.U., mujer de 22 años, San Juan de Lurigancho. Estudiante de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

⁵⁰ Hombre de 22 años, estudiante de Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

⁵¹ X.Y., hombre de 21 años, estudiante de ciencias de la comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En líneas generales aquellas juventudes que se piensa apolítica o sencillamente ignorante, no son juventudes ajenas ni anómicas, como se estableció a lo largo del artículo, poseerán diferentes posiciones que van más allá de la opción “no piensa/no opina”.

CONCLUSIONES

Se han analizado testimonios discursos cotidianos que rebasan la lógica de las encuestas frías y anónimas. Fueron diálogos y conversaciones con amigos y amigas en contextos tan lúdicos como cotidianos. Encontramos tres grandes temas. La primera relacionada a la indignación que puede producir una política corrupta e inicua. Ello es capaz de lacerar la poca confianza que ciertas juventudes podrían tener. Cualquier construcción institucional se extravía en la eminente desconfianza y en el divorcio de formas trágicas de hacer política. La segunda se relaciona con formas no solo ajenas a la política: son sentimientos hacia un cuerpo separado de la vida de quienes así opinan. Ello refleja a juventudes autoexiliadas por voluntad propia del mundo “especializado” de la política. El tercer tipo de discurso nos lleva hacia una mirada más condescendiente en donde se acepta su importancia, aunque con profunda desconfianza. Asimismo se plantea la autocrítica como posibilidad de regenerar la política.

No basta con polarizar los discursos juveniles. Al parecer el darle sentido a datos tan contradictorios da por perdido llevar a la escena científica el sentir más profundo de las juventudes. El espacio social es inteligible, articulándose a la discriminación de lo real y lo imaginario, de lo verdadero y lo falso, de lo justo y lo injusto, de lo lícito y lo prohibido, de lo normal y lo patológico (Cansino, 2008). Al dar sentido y poner en escena nuestros resultados, nos animamos a pensar que vivimos “una época limítrofe, un corte en la historia, un pasaje de cierto ‘régimen de poder’, a otro proyecto político, sociocultural y económico” (Sibilia, 2008: 19). A través de lo discutido, se puede decir que no tratamos juventudes apáticas ni apolíticas: sus modos y formas de abordar la política van desde un rodeo teórico, hasta esquivar las formas clásicas de concebirla. Son deseos de cambiar lo político, desde formas no políticas, ya que estas se encuentran contaminadas y en una situación de emergencia. Son juventudes huyen de un monstruo político que no tiene nada que ofrecer. La política es importante, pero no este tipo de política, sino esa otra política que aún es posible concebir. No son conformistas ni mucho menos insensatos, son juventudes tan comprometidas como preocupadas por el modo en que se suceden las cosas en el Perú.

REFERENCIAS

1. BAUMAN, Zygmunt (1997) *Legisladores e intérpretes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
2. Calderón, F.; Hopenhayn, M. y Ottone, E. (1996) *Esa esquivada modernidad*. Caracas: Nueva Sociedad.
3. CANSINO, César (2008) *La muerte de la ciencia política*. Buenos Aires: Sudamericana
4. CASTORIADIS, Cornelius (2008) *Ventana al caos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
5. COTLER, Julio. (2008). “La paradoja peruana: crecimiento económico y desaprobación política”. En *Diplomacia estrategia política* N° 9 168-183. Brasilia.
6. DUBET, François (2006) El declive de las instituciones. En *Revista de Antropología Social* N° 16. Pp. 39-66
7. DUSSEL, Enrique (2006) *20 tesis de política*. México D.F.: Siglo XXI
8. Instituto Nacional de Estadística e Informática –INEI (2011) *Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana*. Lima: autor.
9. LYNCH, Nicolás (1998) “Crisis y perspectivas de los partidos políticos en el Perú”. En *Revista de Sociología* N° 11. Lima: UNMMSM.
10. OVEJERO, Félix (2008) “Deliberación”. En: *El en saber ciudadano. Las nociones capitales de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
11. LOAYZA, Jerjes (2011) La perversión política en el Perú: un análisis intersubjetivo de la corrupción. En *Temas Sociológicos*. N° 15, Pp. 165-188.
12. MASCAREÑO, Aldo (2011) “Entre la diferenciación y los individuos: derechos fundamentales y las redes de la infamia”. En *Estudios Públicos*. N° 124. 45-82.
13. MEJIA, Julio (1996) “Cultura Política y Clases Populares en Lima” En *Revista de Sociología* N° 11 . Lima: UNMMSM.
14. (2003). De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 11, 179-197. Lima: UNMMSM /IIHS
15. MILLER, Henry (1965) *Un domingo después de la guerra*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
16. PLANAS, Pedro. (2000) *La democracia volátil*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung.
17. RAMIREZ, José (2012) La sociología del miedo y la co-responsabilidad del elector en el surgimiento y consolidación de las prácticas corruptas. En *Intersticios* Vol. 6 (1). Pp. 245-250.

18. RANCIERE, Jacques (2007) *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: Ediciones la Cebra
19. RUIZ, Alfonso (2008) "Decisión". En: *El en saber ciudadano. Las nociones capitales de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
20. SIBILIA, Paula (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
21. ZIZEK Slavoj (2005) *La suspensión política de la ética*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
22. ARFUCH, Leonor (2008) *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo Editorial de Cultura Económica.
23. BAUMAN, Zygmunt (2007) *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
24. BUCHHEIM, Hans (1985) *Política y poder*. Barcelona: Editorial Alfa.
25. CARENA, S., PISANO, M. y TESSIO, A. (2009) Ser jovenes América Latina a comienzos del tercer milenio. En Diálogos pedagógicos N° 13. Pp. 13-33.
26. CANSINO, César (2008) *La muerte de la ciencia política*. Buenos Aires: Sudamericana.
27. CASTORIADIS, Cornelius (1989) *La institución imaginaria de la Sociedad, Tomo II*. Barcelona: Tuquets Editores.
28. CHATTERJEE, Partha (2007) *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS.
29. COTLER, Julio. (2008). "La paradoja peruana: crecimiento económico y desaprobación política". En *Diplomacia estrategia política N° 9* 168-183. Brasilia.
30. DUNNING. Eric y ELIAS, Norbert (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
31. DUBET, François (2006) El declive de las instituciones. En *Revista de Antropología Social N° 16*. Pp. 39-66
32. DUSSEL, Enrique (2001) *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Declée de Brouwer, S.A.
33. (2006) *20 tesis de política*. México D.F.: Siglo XXI.
34. HUBER, Ludwig (2002) *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Lima: IEP.
35. LATOUR, Bruno (2008) *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.

36. LECHNER, Norbert (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LQM Ediciones.
37. LEYTON, Daniel (2009) "Jóvenes. Una aproximación para abordar los problemas de la inclusión y reproducción social juvenil". En *Intersticios* Vol. 3 (1) <http://www.intersticios.es>
38. LOAYZA, Jerjes (2011) La perversión política en el Perú: un análisis intersubjetivo de la corrupción. En *Temas Sociológicos*. N° 15, Pp. 165-188.
39. LONDOÑO, Ángela y PINILLA, Victoria (2009) "El barrismo social de hinchas por Manizales. Una práctica política y ciudadana". En *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 73-88. Santiago de Chile.
40. LOPEZ SORIA José Ignacio (2007) *Adiós a Mariátegui*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
41. LYNCH, Nicolás (1998) "Crisis y perspectivas de los partidos políticos en el Perú". En *Revista de Sociología* N° 11. Lima: UNMMSM.
42. MAFFESOLI, Michel (1997) *Elogio de la razón sensible. Una visión del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
43. MARCÚS, Juliana (2011) "Apuntes sobre el concepto de identidad" En *Intersticios* Vol. 5 (1). <http://www.intersticios.es>
44. MATTIO, E. (2008) "Identidades inestables. Performatividad y radicalismo *queer* en Judith Butler" en SCHICKENDANTZ, C. (ed.) *Memoria, identidades inestables y erotismo. Textos sobre género y feminismos*. Córdoba, EDUC.
45. MEJIA, Julio (1998) "Cultura Política y Clases Populares en Lima" En *Revista de Sociología* N° 11 . Lima: UNMMSM.
46. MENDIETA, E. (2001). Política en la era de la globalización: crítica de la razón política de Dussel. En *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Declée de Brouwer S.A.
47. MIRES, Fernando (1998) *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
48. NUGENT, Guillermo (2010) *El orden tutelar*. Lima, Desco-CLACSO.
49. NUSSBAUM, Martha (2008) *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.
50. PEGORARO, Juan (2002) "Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales". En *Sociologías*, Porto Alegre. N° 8. 276-317.
51. PLANAS, Pedro. (2000) *La democracia volátil*. Lima: Fiedrich Ebert Stiftung.

52. QUIJANO, Aníbal (2006) "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina".
En *Investigaciones Sociales*. Año X N° 16, pp. 347-368. Lima: UNMSM IIHS.
53. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina".
En Edgardo Lander, comp. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO
54. RANCIERE, Jacques (2007) *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: Ediciones la Cebra
55. REGUILLO, Rossana (2004) "La performatividad de las culturas juveniles" En *Estudios de Juventud* N° 64. En <http://www.injuve.es/>
56. RORTY, Richard (1991) *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
57. SAVENIJE, Wim (2009) *Maras y barras*. El Salvador: FLACSO.
58. SEN, Amartya (2007) *Identidad y violencia*. Buenos Aires: Katz Editores.
59. SHUTZ Alfred. (1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
60. SLOTERDIJK, Peter (2001) *Extrañamiento del mundo*. Valencia: Pre-textos.
61. TURNER., Víctor (1970) *Simbolismo y ritual*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
62. URRESTI, Marcelo (2008): "Ciberculturas juveniles: Vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información" En *Ciberculturas Juveniles*. Marcelo Urresti (editor), Buenos Aires: La Crujía ediciones
63. ZIZEK Slavoj (2005) *La suspensión política de la ética*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica